

1. ¿Quién es Dios?
2. ¿Por qué es necesaria una educación basada en la obra de Jesús?
3. ¿Quién es el estudiante?
4. ¿Cuál es su naturaleza humana?
5. ¿Cuál es su rol en el proceso de aprendizaje?
6. ¿Por qué el estudiante es el ángel de la educación?
7. ¿Cómo ver su imagen divina?
8. ¿Quién es el maestro?
9. ¿Cuál es su rol en el proceso de enseñanza?
10. ¿Por qué el maestro es agente de paz, amor y reconciliación?
11. ¿Por qué Jesús es el modelo de maestro?
12. ¿Por qué Jesús es un líder formativo?
13. ¿Cuáles son las cualidades de un verdadero maestro?
14. ¿Cuál es el rol de la familia, la escuela y la iglesia en la educación redentora?
15. ¿Cuál es la finalidad de la educación basada en Cristo Jesús?
16. ¿Por qué es necesaria una Pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora?
17. ¿Qué relación existe entre el proceso de enseñanza y el Ministerio?
18. ¿Qué es la Enseñanza Cristiana?
19. ¿Qué es el Aprendizaje Divino?
20. ¿Cuál es el Decálogo (características) del aprendizaje Divino (DADI)?
21. ¿Por qué la educación de los valores en la escuela es un imperativo impostergable?
22. ¿Por qué el Amor y la Felicidad son las principales competencias afectivas y espirituales de Jesús?
23. ¿Cuáles son las competencias comunicativas de Jesús?
24. ¿Cuáles son las competencias laborales de Jesús?
25. ¿Por qué la paz y la armonía son cualidades para la capacidad de emprendimiento?
26. ¿Cuál es el currículo de Dios?
27. ¿Por qué La Biblia es un recurso didáctico y una herramienta curricular?
28. ¿Cómo es el desempeño pedagógico de Jesús?
29. ¿Cuál es su modo de actuación humano y profesional?
30. ¿Cuál es el modelo de clase redentora, reconciliadora y pacificadora?
31. ¿Cómo ver la calidad de la educación desde la obra de Jesús?

32. ¿Cuáles son los postulados de la Teoría del Aprendizaje Divino (TADI)?
33. ¿Cuáles son los fundamentos filosóficos, sociológicos, axiológicos de la TEOPEDAGOGÍA?

DIOS Y LA EDUCACIÓN **La Pedagogía de Jesús** **y la Escuela que soñamos**

ISBN: 978-958-8531-06-9



Un libro de Dios para los jóvenes, para la familia
y para el maestro del siglo XXI

Alexander Ortiz Ocaña¹

2012

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba. Doctor Honoris Causa en Iberoamérica, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa (CIHCE), Lima, Perú. Magíster en Gestión Educativa en Iberoamérica, CIHCE, Lima, Perú. Magíster en Pedagogía Profesional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de la Habana. Licenciado en Educación. Recibió el premio a la excelencia educativa 2007 y 2008 otorgado por el CIHCE con sede en Lima, Perú. Mejor pedagogo novel de Cuba en el año 2002. Docente de planta de tiempo completo de la Universidad del Magdalena y en la Universidad de la Costa, Colombia. Email: alexanderortiz2009@gmail.com

CONTENIDO

GÉNESIS.

¿Por qué es necesaria una educación basada en la obra de Jesús?
TEOPEDAGOGÍA: Hacia una Teoría del Aprendizaje Divino (TADI).

CAPÍTULO 1: DIOS Y LOS ACTORES EDUCATIVOS.

1.1. ¿Quién es el estudiante? ¿Cuál es su naturaleza humana? ¿Cuál es su rol en el proceso de aprendizaje? Imagen divina del estudiante. El estudiante es el ángel de la educación.

1.2. ¿Quién es el maestro? ¿Cuál es su rol en el proceso de enseñanza? El maestro: agente de paz, amor y reconciliación.

1.3. Competencias pedagógicas del maestro del siglo XXI.

1.4. Jesús: Modelo de maestro y líder formativo.

1.5. Rol de la familia, la escuela y la iglesia en la educación redentora.

CAPÍTULO 2: DIOS Y EL PROCESO FORMATIVO.

2.1. Finalidad de la educación basada en Cristo Jesús.

2.2. Hacia una Pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora. La Pedagogía del Amor.

2.3. El proceso de enseñanza y el Ministerio.

2.4. Enseñanza Cristiana y Aprendizaje Divino. Decálogo del Aprendizaje Divino (DADI).

2.5. Educación de los valores en la escuela: un imperativo impostergable.

CAPÍTULO 3: DIOS Y EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS.

3.1. Competencias afectivas y espirituales de Jesús: Amor y Felicidad.

3.2. Competencias comunicativas de Jesús.

3.3. Competencias laborales de Jesús.

3.4. Paz y armonía como capacidad de emprendimiento.

CAPÍTULO 4: DIOS Y EL CURRÍCULO.

4.1. El currículo de Dios.

4.2. La Biblia como recurso didáctico y herramienta curricular.

CAPÍTULO 5: DIOS Y LA DIDÁCTICA.

5.1. Desempeño pedagógico de Jesús. Su modo de actuación humano y profesional.

5.2. Modelo de clase redentora, reconciliadora y pacificadora.

5.3. Estrategias de enseñanza – aprendizaje utilizadas por Jesús.

CONSUMACIÓN.

La calidad de la educación vista en Jesús y su obra.

Y ESTA ES LA VIDA ETERNA:

**que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero,
y a Jesucristo,
a quien has enviado
(Juan 17:3)**

Jesús

GÉNESIS

¿Por qué es necesaria una educación basada en la obra de Jesús?

**TEOPEDAGOGÍA: Hacia una Teoría del Aprendizaje Divino
(TADI)**

Este es un libro de Dios, sobre Dios, desde Dios, en Dios, por Dios y sobre todo para Dios.

Los componentes básicos de la Pedagogía deben estar siempre en consonancia con las Leyes de Dios, fundando los cimientos de una estructura mental que proporcione el éxito y la felicidad en la persona que las aprenda y las aplique en su vida cotidiana.

En este libro se muestran el dinamismo y acción eficaz de Jesús, como rasgos muy especiales que lo convierten en un protagonista muy propicio para esta época de Globalización, Tratados de Libre Comercio, empresarios, ejecutivos, y hombres y mujeres de negocio.

La empresa de salvación que lo trajo a la tierra no sólo fue preparada minuciosamente, con lujo de detalles, con mucha prudencia, inteligencia y anticipación, y sobre todo en consulta con su Padre, sino que la cumplió de una manera plena, vigorosa, enérgica y eficaz hasta sus últimas consecuencias, así como nosotros debemos cumplir con nuestras metas, propósitos, aspiraciones y sueños.

En ese sentido, este libro es una alternativa de solución a los males de un mundo caracterizado por la ambición, el narcisismo, odios de todo tipo, enfermedades incurables, la división, la discriminación racial y sexual, la miseria, las guerras, el hambre, el desempleo, las persecuciones, la explotación, las injusticias, las desesperanzas y el temor al fracaso, lo cual, a nuestro juicio, son consecuencias de un sistema en decadencia, un proceso y una institución educativa que han colapsado porque proporcionan un aprendizaje que ya no es válido para el tercer milenio.

En este libro se plantea una nueva teoría acerca del aprendizaje humano, la “Teoría del Aprendizaje Divino”² (TADI), basada en las cualidades, atributos, características, particularidades del Aprendizaje Divino que, integradas en un sistema, constituyen las principales categorías y configuraciones de la TADI y se convierten en componentes del Decálogo Axiopedagógico que he llamado “Decálogo del Aprendizaje Divino”³ (DADI).

² **Teoría del Aprendizaje Divino (TADI):** Esta nueva concepción teórica acerca del aprendizaje humano se basa, desde el punto de vista gnoseológico, en la verdad revelada en la “Santa Biblia”, y desde el punto de vista filosófico en la perspectiva cristiana de la educación esbozada por George R. Night en su interesante obra FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN (Asociación Publicadora Interamericana, Miami; 2002), de la cual hemos tomado algunas ideas para sustentar mis posiciones. Gracias por sus insustituibles e insuperables aportes.

³ **Decálogo del Aprendizaje Divino (DADI):** Sistema de cualidades, atributos, particularidades o características de este tipo específico de aprendizaje basado en la intervención divina.

Ahora bien, cuando se plantea una nueva teoría, a veces resulta útil indicar los enfoques a los cuales se opone de manera más radical y contundente. En este caso sólo la Fe es un categórico y contundente argumento de oposición a otras teorías, no obstante, haré alusión a algunas sin mencionarlas para no herir susceptibilidades y no crear una discusión estéril que no nos conduciría realmente a nada significativo. Lo más importante es creer aunque no vea.

En mi crítica no voy a mencionar a ningún autor en particular (son muchos los equivocados) porque creo que ahora eso no es lo más importante, ni voy a hacer alusión a ninguna teoría específica ni a ningún modelo pedagógico (a veces mal llamado así).

Sólo siento y quiero decir que no es justo, objetivo, ni razonable, que se considere al ser humano como un animal superior y se reduzca groseramente la divinidad del ser humano a una similitud lineal entre el mundo humano y el mundo animal. Y peor aún, que se generalicen resultados obtenidos en experimentos con animales y se extrapolen al contexto humano. ¡Qué barbaridad, chico!, ¡Qué cosa más grande!, como diría cualquier paisano mío.

La humanidad disfruta de una relación especial con Dios todopoderoso, nuestro Señor, único Creador de todo el Universo, debido precisamente a que fuimos creados a su imagen y semejanza, y por ello hay un gran abismo de separación entre los seres humanos y los animales o el resto de seres vivos creados por Dios.

Los seres humanos no somos simples animales de dos pies con capacidades, inteligencias y un cerebro altamente desarrollado. Por el contrario, somos personas creadas a imagen y semejanza de Dios, y por

consiguiente, tenemos libre acceso a él, participamos y disfrutamos de los beneficios del ambiente, el entorno y la naturaleza divina.

El amor y el intelecto son rasgos humanos universales porque son parte de las exclusividades de Dios. La singularidad y particularidad humana se argumenta a partir del hecho de que Dios apartó al hombre del resto de seres vivos y no vivos de toda la creación, con el fin de ser la única criatura entre los habitantes de la tierra que fuera responsable de sus actos y respondiera por ellos (Génesis 1:28).

El ser humano tuvo la sagrada función de ser administrador de la creación de Dios. Sólo el ser humano actúa como vicegerente de Dios sobre la tierra. Él es nuestro jefe mayor, el Gerente de todo cuanto habita en el Universo, precisamente por ser su creador, único y eterno dueño de todos nosotros.

Además, Dios también nos dotó (a los hombres y a las mujeres) con la preciosa y necesaria habilidad de vivir la maravillosa vida intrínseca de la mente a través del pensamiento interno (cognición), la verbalización externa (expresión) y la manifestación de nuestras emociones, sentimientos, y amor (afectividad) por el prójimo, y nos dio la capacidad de dejar huellas positivas de amor en nuestros semejantes, así como trascender nuestro mundo y el de nuestro propio ser mediante la conciencia.

Según la Biblia, los seres humanos fuimos creados con la habilidad de comunicarnos (competencias comunicativas) y desarrollar relaciones personales (inteligencia interpersonal) con Dios, nuestro creador.

La imagen y semejanza de Dios ocupa, está presente y se extiende a todos los aspectos del individuo. Los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios, mental, espiritual y físicamente.

En las escrituras se acepta y se respalda la consideración de varias dimensiones humanas, varias partes del hombre como partícipes y contendoras de la imagen de Dios. Luego entonces, si Dios es Amor, ¿Qué somos nosotros los seres humanos?, la respuesta es obvia y lógica: Amor. Los seres humanos en la creación fuimos dotados de amor, bondad, confianza, racionalidad y justicia.

Sin embargo, en la actualidad los jóvenes ya no son tan amorosos, bondadosos, responsables, laboriosos, estudiosos, racionales, amables, solidarios, disciplinados, ni justos. Tanto la sociedad humana en general como las relaciones personales individuales están plagadas de violencia, alienación, irracionalidad, ingratitud, atraco, enajenación, brutalidad y egoísmo.

La humanidad ha cambiado, lo podemos observar en nuestra cotidianidad, y este cambio es la consecuencia de su rechazo a Dios y haber elegido su propio camino. Como resultado, las personas se alienaron de Dios (Génesis 3:8-10), (2:17; 3:19).

No obstante, aunque la imagen se ha fracturado y distorsionado gravemente, no ha sido destruida (Génesis 9:6; 1 Corintios 11:7; Jonás 3:9).

Aunque la imagen se ha quebrantado y desfigurado enormemente, no ha sido destruida totalmente, aún no ha sido pulverizada del todo, aún existen en la humanidad cenizas de la imagen después de la caída, algunos fragmentos de estrellas divinas aún iluminan nuestro horizonte en medio de la sociedad putrefacta y menguada.

Por lo tanto, aunque las personas están torcidas y perdidas como resultado de la caída, aún son seres humanos.

Estos criterios, preceptos y fundamentos basados en la Fe cristiana nos llevan a plantear algunos (no todos) postulados de la Teoría del Aprendizaje Divino (TADI).

PRINCIPALES POSTULADOS DE LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE DIVINO (TADI)

- 1.El estudiante es el ángel de la educación. Imagen divina del estudiante.
- 2.Los sujetos del proceso de enseñanza – aprendizaje son Jesús, los estudiantes y el maestro.
- 3.El maestro es un reconciliador en restaurar la imagen de Dios en los estudiantes.
- 4.La educación es un proceso divino de redención. La finalidad de la educación es redimir.
- 5.La educación es una relación entre sujetos divinos: Dios, el maestro y el estudiante.
- 6.Existe una estrecha relación entre la Fe y el Aprendizaje.
- 7.La divinidad interviene en el proceso de enseñanza – aprendizaje. El aprendizaje es un acto de intervención divina.
- 8.Para que se revele el aprendizaje divino⁴ debe haber una interconexión (mente, corazón y espíritu) entre el maestro, Dios y el estudiante (conexión trialógica, holística y configuracional)
- 9.Dios no sólo dota al ser humano de las capacidades intelectuales (cerebro humano) para aprender y aprehender sino que interviene divinamente en el propio proceso de aprendizaje de los niños (as).

⁴ El **Aprendizaje Divino** es Amoroso, Cristiano, Redentor, Reconciliador, Pacificador, Armonioso, Evangelizador, Restaurador, Santificador y Sanador.

10. Dios desempeña un papel significativo en el desarrollo armónico e integral de la personalidad de los niños (as).

El libro se estructura en cinco capítulos a través de los cuales voy describiendo la teoría planteada.

El primer Capítulo lo dedico a **DIOS Y LOS ACTORES EDUCATIVOS**. En este capítulo respondo la pregunta ¿Qué es el estudiante?, analizo su naturaleza humana y su rol en el proceso de aprendizaje y justifico la imagen divina del estudiante como ángel de la educación. Igualmente analizo la pregunta ¿Qué es el maestro?, describo su rol en el proceso de enseñanza y lo caracterizo como un agente de paz, amor y reconciliación. Declaro las competencias pedagógicas que debe desarrollar el maestro del siglo XXI. Posteriormente presento y defiendo a Jesús como único y eterno modelo de maestro⁵ y líder formativo, describiendo las cualidades de un verdadero maestro. Y finalmente expongo el verdadero rol de la familia, la escuela y la iglesia en la educación redentora.

En el Capítulo 2 establezco la relación entre **DIOS Y EL PROCESO FORMATIVO**. Comienzo planteando la finalidad de la educación basada en Cristo Jesús⁶, propongo una Pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora: La Pedagogía del Amor, hago un símil didáctico entre el proceso de enseñanza y el Ministerio, conceptualizo y caracterizo la Enseñanza Cristiana y el Aprendizaje Divino, y por último sustento la educación de los valores en la escuela como un imperativo impostergable.

⁵ La concepción de **Jesús como modelo de maestro** está sustentada en los aportes de Luciano Jaramillo en su magnífica obra UN TAL JESÚS (Editorial Vida, Miami; 1998). Aquí tenemos unos valiosos aportes.

⁶ Para definir la **finalidad de la educación basada en Cristo Jesús** ha sido importante el estudio de la magistral obra UNA VIDA CON PROPÓSITO. ¿Para qué estoy aquí en la tierra? (Editorial Vida, Miami; 2003)

El Capítulo 3 lo reservé para un tema muy manido y controvertido en la actualidad: **DIOS Y EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS**. Hago una exposición detallada de las competencias afectivas y espirituales de Jesús: el Amor y la Felicidad. Igualmente expongo sus competencias comunicativas y laborales. Y por último relaciono la paz y la armonía como capacidad de emprendimiento.

DIOS Y EL CURRÍCULO es el Capítulo 4, en el que hago algunas consideraciones curriculares acerca del currículo de Dios y justifico “La Biblia” como el principal recurso didáctico y como una herramienta curricular.

El quinto y último capítulo: **DIOS Y LA DIDÁCTICA**, lo dediqué al desempeño pedagógico de Jesús⁷ y su modo de actuación humano y profesional. Presento el modelo de clase redentora, reconciliadora y pacificadora a partir de las enseñanzas de nuestro Maestro Jesús, y describo desde el punto de vista metodológico las principales estrategias de enseñanza – aprendizaje empleadas por Jesús.

Finalmente, en el aparte de la “**CONSUMACIÓN**”, hago un análisis de los principales mandamientos de la calidad educativa vista en Jesús y su obra.

Reconozco que el presente libro no trata en forma exhaustiva el tema de Dios y la Educación, faltan muchos elementos importantes que aún estamos investigando y que hemos reservado para una segunda obra que próximamente estará en tus manos.

⁷ La descripción metodológica de los **métodos de enseñanza utilizados por Jesús** está sustentada en los aportes de Luciano Jaramillo en su magnífica obra UN TAL JESÚS (Editorial Vida, Miami; 1998). De esta maravillosa obra utilizamos algunos aportes para sustentar nuestra teoría.

El libro tampoco pretende ser una explicación detallada de la educación, la pedagogía, la didáctica, el currículo y las estrategias metodológicas, para que los maestros las pongan en práctica de manera dogmática.

El propósito del libro es analizar, explorar, examinar y reconocer algunos de los fundamentos y postulados básicos de una educación redentora, pacificadora y reconciliadora, basada en el aprendizaje divino, que surgen de las creencias y de la Fe de la existencia de Dios, nuestro Señor, todopoderoso, porque estoy convencido de que no se mueve una hoja de un árbol sin la voluntad de Dios. Por eso afirmo que el ritmo y nivel de aprendizaje también depende de la voluntad de Dios. El señor con su intervención divina influye en el aprendizaje. De ahí la Teoría del Aprendizaje Divino.

De cualquier manera, aún es necesario continuar reflexionando, integrando ideas, sistematizando y configurando elementos divinos. No obstante, estos postulados sirven de guía para la acción pedagógica dentro de un contexto educativo particular.

Maestro, padre de familia, joven: si este libro te pone a pensar acerca del carácter divino de la educación, entonces cumplí mi objetivo y el objetivo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

CAPÍTULO 1

DIOS Y LOS ACTORES EDUCATIVOS

En este capítulo respondo la pregunta ¿Qué es el estudiante?, analizo su naturaleza humana y su rol en el proceso de aprendizaje y justifico la imagen divina del estudiante como ángel de la educación. Igualmente analizo la pregunta ¿Qué es el maestro?, describo su rol en el proceso de enseñanza y lo caracterizo como un agente de paz, amor y reconciliación. Declaro las competencias pedagógicas que debe desarrollar el maestro del siglo XXI. Posteriormente presento y defiendo a Jesús como único y eterno modelo de maestro y líder formativo, describiendo las cualidades de un verdadero maestro. Y finalmente expongo el verdadero rol de la familia, la escuela y la iglesia en la educación redentora.

POSTULADO No. 1

El estudiante es el ángel de la educación.

Imagen divina del estudiante.

1.1- ¿Quién es el estudiante? ¿Cuál es su naturaleza humana? ¿Cuál es su rol en el proceso de aprendizaje? Imagen divina del estudiante. El estudiante es el ángel de la educación.

El componente personal más importante de la escuela es el estudiante. Es el principal actor educativo.

Debemos concebir al estudiante desde la perspectiva de Dios, y no por la particularidad de sus facultades de pensamiento o su relación con la

naturaleza. Es cierto que el estudiante es un ser singular, particular, único, auténtico e irrepetible, pero hecho a imagen y semejanza del Señor. Y esto es precisamente lo esencial, “Dios creo al hombre a su propia imagen” (Génesis 1:27).

No es justo, objetivo, ni razonable, que algunas teorías neuropsicológicas consideren al ser humano como un animal superior y se reduzca groseramente su divinidad a una similitud lineal entre el mundo humano y el mundo animal. Y peor aún, que se generalicen resultados obtenidos en experimentos con animales y se extrapolen al contexto humano y escolar.

El estudiante disfruta de una relación especial con Dios todopoderoso, nuestro Señor, único Creador de todo el Universo, debido precisamente a que fue creado a su imagen y semejanza, y por ello hay un gran abismo de separación entre él y los animales o el resto de seres vivos creados por Dios.

Nuestro estudiante no es un simple animal de dos pies con capacidades, inteligencias y un cerebro altamente desarrollado. Por el contrario, es una persona creada a imagen y semejanza de Dios, y por consiguiente, tiene libre acceso a él, participa y disfruta de los beneficios del ambiente, el entorno y la naturaleza divina.

El amor y el intelecto son rasgos humanos universales porque son parte de las exclusividades de Dios. La singularidad y particularidad humana se argumentan a partir del hecho de que Dios apartó al hombre del resto de seres vivos y no vivos de toda la creación, con el fin de ser la única criatura entre los habitantes de la tierra que fuera responsable de sus actos y respondiera por ellos (Génesis 1:28).

El estudiante tiene la sagrada función de ser administrador de la creación de Dios. Sólo el ser humano actúa como vicergerente de Dios sobre la tierra.

Él es nuestro jefe mayor, el Gerente de todo cuanto habita en el Universo, precisamente por ser su creador, único y eterno dueño de todos nosotros.

Adicionalmente, Dios también dotó a los niños y niñas, adolescentes y jóvenes con la preciosa y necesaria habilidad de vivir la maravillosa vida intrínseca de la mente a través del pensamiento interno (cognición), la verbalización externa (expresión) y la manifestación de sus emociones, sentimientos y amor (afectividad) por el prójimo, y les dio la capacidad de dejar huellas positivas de amor en sus semejantes, así como trascender su mundo y el de su propio ser mediante la conciencia.

Según la Biblia, los seres humanos fuimos creados con la habilidad de comunicarnos (competencias comunicativas) y desarrollar relaciones personales (inteligencia interpersonal) con Dios, nuestro creador.

La imagen y semejanza de Dios ocupa, está presente y se extiende a todos los aspectos del estudiante. Los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios, mental, espiritual y físicamente.

En las escrituras se acepta y se respalda la consideración de varias dimensiones humanas, varias partes del hombre como partícipes y contendoras de la imagen de Dios. Luego entonces, si Dios es Amor, ¿Qué son nuestros estudiantes?, la respuesta es obvia y lógica: Amor. Los seres humanos en la creación fuimos dotados de amor, bondad, confianza, racionalidad y justicia.

Nuestros estudiantes tienen el potencial y las características semejantes a Dios.

Estos criterios, preceptos y fundamentos basados en la Fe cristiana me llevan a justificar la imagen divina del estudiante y a considerarlo como el ángel de la educación. Pero nuestro estudiante es un ángel que tiene sólo un

ala, y para poder volar necesita de la otra ala, la nuestra. El cerebro necesita del abrazo para su desarrollo. La mente de nuestros estudiantes necesita de nuestros corazones. Su intelecto de nuestro amor. Su cognición de nuestra afectividad.

Todos los niños nacen ángeles y a lo largo de sus años van perdiendo esa angelidad que Dios les dio. Ningún niño o niña nace para hacer el mal, todos nacen para hacer el bien, para triunfar en la vida, alcanzar el éxito y ser felices, como misión de cualquier ser humano. Dios no trae a nadie a este mundo para la infelicidad. La violencia, la indisciplina, la irresponsabilidad, el irrespeto y el egoísmo son valores (o mejor aún, antivalores) aprendidos.

POSTULADO No. 2

Los sujetos del proceso de enseñanza – aprendizaje

son:

Jesús, los estudiantes y el maestro.

Considero al estudiante como un sujeto, no como un objeto, un ser humano único, individual, superior al resto de los seres creados en lo relativo a facultades morales, éticas y espirituales. Debemos respetar las diferencias de capacidad, asimilación y personalidad. Considero al estudiante como un individuo capaz y responsable de construir su propio conocimiento y transformar su entorno por las realizaciones personales y colectivas que alcance. Pero reconozco que dicho entorno, a saber, la sociedad, su familia, la iglesia, la naturaleza, sus experiencias, de alguna manera influyen en su aprendizaje y definitivamente pueden ser usadas

como fuentes cognitivas en donde el estudiante establece relaciones significativas con nuevos contenidos y habilidades.

Todos los estudiantes deben ser considerados como personas que tienen un potencial infinito, ya que son hijos de Dios. También son personas cuya más grande necesidad es conocer a Jesucristo como señor y Salvador, por eso es el ángel de la educación y debemos restaurar su imagen divina.

Además de la posición central de imago Dei (imagen de Dios) en la humanidad, hay varios otros puntos referentes al estudiante que debería notar el educador actual. La Biblia trata a las personas como unidades completas. La Biblia no muestra a los seres humanos como entes dualistas o pluralistas. Por lo tanto, no hay un influjo idealista que separe al cuerpo y al alma, como lo encontramos en Platón. Adán se tornó un ser viviente (alma) cuando Dios unió todas sus partes con la fuerza vital en la creación (Génesis 2:7)

La concepción Bíblica se enfatiza en la resurrección del cuerpo al final del tiempo en lugar de la resurrección de “espíritus sin cuerpo” (Juan 5: 28,29; 1 Tesalonicenses 4: 16,17; 1 Corintios 15: 51-54).

El estudiante entero es importante para Dios, como ser integral, holístico y configuracional. El cuerpo no es más importante que el espíritu o viceversa. Lo que afecta a una parte del estudiante afecta el todo. El equilibrio y la proporcionalidad entre los aspectos espiritual, social, físico y mental del estudiante es el ideal, como se presenta en el desarrollo de Jesús (Lucas 2:52).

Parte del actual dilema de la humanidad es que desde la caída las personas han sufrido de una falta de salud en cada una de estas áreas así como en su interrelación. Como resultado, la función educativa de la

redención es restaurar en los individuos la salud en cada uno de estos aspectos y en su ser total. Por lo tanto, la restauración de la imagen divina tiene implicaciones sociales, morales, espirituales, mentales y físicas, como las tiene la educación.

Por otro lado, para que los estudiantes sean completamente humanos, deben estar controlados por sus mentes y no por sus apetitos e inclinaciones animales. Como ellos son imagen de Dios, los estudiantes pueden razonar acerca de las causas y los efectos, y pueden hacer inferencias, sacar conclusiones, hacer elecciones responsables y tomar decisiones espirituales.

Los estudiantes deben ser copartícipes y a la vez responsables de su propio proceso de aprendizaje, ellos tienen la genuina libertad de elección, por lo tanto pueden tomar decisiones morales mediante el uso de su intelecto, de su razón, pero ayudados por la revelación especial y la intervención divina, así como la guía del Espíritu Santo.

Ahora bien, esa libertad de acción no es absoluta, es relativa, porque los estudiantes no pueden vivir sin Dios, sin embargo es genuina en el sentido de que ellos pueden elegir a Jesucristo como único y eterno Señor y vivir por sus principios, o pueden elegir a Satanás como maestro y estar sujetos a la ley del pecado y la muerte (Romanos 6: 12-23)

En este sentido, el estudiante debe asumir un rol protagónico. Una vez que tiene edad suficiente, él es el principal responsable de apropiarse de la formación que la institución le brinda. Debe prepararse para vivir adecuadamente en su medio social, aprender a trabajar en grupo, respetando y aceptando los aportes de sus compañeros, ser tolerante ante las diferencias y a la vez sensible, comprensivo y respetuoso ante sus semejantes, liderar situaciones y procesos que impliquen compromisos

serios de solidaridad y comunidad al interior y exterior de su institución, ser investigador y transformador permanente de la realidad circundante, social y natural.

Debe ser amante de su institución, con sentido de pertenencia que le permitan esforzarse continuamente por el progreso y mejoramiento de sus condiciones espirituales, intelectuales, morales, físicas y sociales.

1.2- ¿Quién es el maestro? ¿Cuál es su rol en el proceso de enseñanza? El maestro: agente de paz, amor y reconciliación.

La tendencia natural del ser humano es ponerse en el lugar de Dios y rebelarse contra las leyes del Universo (Romanos 8:7). Su fin es proclamar su propia autonomía. Paradójicamente y lamentablemente, la rebelión de la humanidad y el deseo de ser su propio Dios son la causa esencial de su propia destrucción.

Los seres caídos no pueden distinguir por su propia cuenta la grave situación en que se hallan porque la naturaleza humana es engañosa (Jeremías 17:9). La parte más resbaladiza, turbia, empañada y engañosa de la situación actual de la humanidad es ignorar su propia ignorancia en cuanto a su verdadera condición humana y a las posibilidades de mejorar sin ayuda.

En este sentido se produce una dicotomía o paradoja entre la madurez y la independencia (Lucas 2:41 – 51). Un ejemplo de ello es que Jesús, a los doce años, quiso manifestar su independencia quedándose en el templo discutiendo con los doctores. Sus padres José y María “no entendieron” (Lucas 2:50). Esto les sucede a todos los padres y maestros, porque es difícil aceptar que los hijos nacen, crecen, se desarrollan, maduran y deben emprender caminos desconocidos para él, en función de su felicidad.

Sin embargo, los maestros no deben perder de vista a sus estudiantes. Independientemente de que no comprendan todos los cambios físicos que se están operando en sus cuerpos, las transformaciones espirituales de sus almas y las modificaciones intelectuales de su mente, deben acompañarlos con amor y comprensión, ayudarlos con oportunos y certeros consejos, estar con ellos, con prudencia y sabiduría, sin limitar su crecimiento y desarrollo, sin detener su paulatina independencia.

Por lo tanto, el maestro es un canal del amor de Dios hacia sus estudiantes en su ministerio de reconciliación, debido a la gratitud del maestro y el estudiante hacia Dios por la salvación, debido a que Dios se refleja en un Cristo de amor.

La Biblia dice que “Dios es amor” (1 Juan 1:8). El amor es la fuerza que impulsa a dar sin esperar recibir nada a cambio, fuerza que invita a entregar, a fundirse con el otro, como el agua y la sal en el mar. Por eso la mejor definición de amor es “entrega”. Y en Dios se convierte en “gracia”. Precisamente el eslabón que une los dos misterios de Jesús es el Amor.

Fue este amor divino el que impulsó al padre y al hijo a concebir el maravilloso plan de la redención del hombre. Fue este mismo amor el que impulsó al hijo a ofrecerse como realizador en la tierra de este plan; a encarnarse, a hacerse él mismo hombre, vivir como hombre, sufrir y luchar como hombre y morir como hombre, para conseguir la redención del hombre, porque Dios es amor y al amar busca participar de sus bienes gratuitamente, incluyendo su vida y su felicidad.

El evangelista Juan resume todo este planteamiento de una manera admirable cuando escribe que “tanto amó Dios al mundo, que dio a su hijo

unigénito para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Por consiguiente, el maestro es Amor, viene desde el amor, está en el amor, por amor y para el amor.

Nuestros estudiantes no son parecidos a aquellos que Jesús identifica como “las ovejas sin pastor” (Marcos 6:34), ya que ellos tienen a su maestro y necesitan que con urgencia les hagan su oferta de salvación integral, a todos y cada uno de ellos, sin excepción, con justicia, equidad e inclusión.

Dios llama a todos los hombres, ya sean débiles, fuertes, pobres, ricos o sencillos. Nuestro Dios ayuda a los oprimidos, libera a los esclavos, levanta a los caídos. Nada pueden los fuertes de este mundo contra la fuerza de Dios, que cumple sus propósitos con paciencia y perseverancia a través de las generaciones. Así debe ser nuestro maestro, ese es su rol en la restauración divina.

El maestro del siglo XXI tiene la gran, intransferible e impostergable responsabilidad de cuidar a los hijos del señor, para lo cual debe ser una persona equilibrada y proporcionada en el desarrollo de las dimensiones de su personalidad: espiritual, moral, mental, social y física.

La esencia del problema humano (el pecado) es de naturaleza espiritual, es por ello que la inteligencia espiritual debe caracterizar al maestro contemporáneo. Además, el hombre “natural” está inmerso actualmente en una muerte espiritual (Génesis 3) y su mayor necesidad es precisamente un renacimiento espiritual (Juan 3:3,5). De ahí la importancia del desarrollo de competencias espirituales en el maestro del siglo XXI.

El maestro de hoy debe transformarse en una nueva criatura en Cristo, de lo contrario no podrá revelar a sus estudiantes la gracia de Dios ni alimentarlos con esa gracia.

Los maestros debemos tener nosotros mismos la vida de Cristo y estar poseídos por el espíritu de Dios. La educación moderna no es un asunto que se reduce a la sola actividad humana sino la interacción dialógica de individuos que encuentran a Dios en Cristo. La educación de hoy no es más que el mismo Cristo en la experiencia de las personas, quienes nacen de nuevo y crecen a la semejanza de la persona que han conocido como consecuencia de su identificación y formación mediante el Señor.

De ahí que la cualidad principal del maestro es tener una relación personal y salvadora con Jesús. Si su vida espiritual está en armonía con la voluntad revelada de Dios, tendrá una reverencia total por lo sagrado y lo divino, y su ejemplo cotidiano será beneficio para sus estudiantes.

El maestro moderno también debe crecer en su desarrollo mental. Debe fomentar sus cualidades intelectuales. Debe ir más allá de los estándares establecidos por las instituciones por cuanto está inspirado por metas más amplias y profundas, y motivos más altos: razones divinas. Debe estimular el pensamiento de sus estudiantes para la comprensión de la relación entre los contenidos programáticos y el verdadero significado de la existencia humana.

Por otro lado, las relaciones sociales de Cristo con sus discípulos en los evangelios marcan una pauta interesante para considerar las cualidades sociales como un área importante de desarrollo en los maestros contemporáneos. Cristo nunca se aisló de aquellos a quienes enseñaba, sino que se relacionaba con ellos y participaba en sus eventos sociales. Si un

maestro quiere tener éxito dentro del aula, debe construir relaciones fuera de ella, lo cual contribuiría a la comprensión mutua de ambas partes.

Algunas de las características sociales que se observan en la vida de Cristo y que los maestros debemos poseer, son: el tacto, la paciencia, la simpatía, la comprensión, la atención a los problemas de los demás, el respeto, la confianza, la firmeza, la flexibilidad y la imparcialidad.

En este aspecto los maestros debemos ser estudiosos de la naturaleza humana, tanto de la suya como la de sus estudiantes.

En la dimensión física los maestros debemos tener buena salud, sin una buena constitución física es muy difícil mantener una actitud positiva, una disposición alegre y un temperamento equilibrado que sean el reflejo de la imagen de Cristo. El maestro moderno debe ser una persona que busque la salud física y el equilibrio en su propia vida al seguir las leyes de salud que Dios ha colocado en el mundo natural y que ha revelado en su Palabra. Este equilibrio forma la base de la actividad pedagógica profesional del maestro, tal como se encuentra en la vida de Cristo. Con ello el maestro estará en condiciones de influir en sus estudiantes y lograr para ellos la restauración de la imagen de Dios en lo espiritual, lo moral, lo mental, lo social y lo físico.

POSTULADO No. 3

**El maestro es un reconciliador en restaurar
la imagen de Dios en los estudiantes.**

Si hacemos un símil entre el rol del maestro del siglo XXI y el Evangelio de Lucas (15), que muestra las parábolas de la oveja perdida, la moneda

perdida y el hijo perdido, llegamos a la conclusión de que el verdadero maestro es aquel que busca a los perdidos y enredados en el ámbito del pecado y trata de ayudarlos, ya sean ovejas, que saben que están perdidas pero no saben llegar al hogar, o monedas e hijo mayor, que no tienen suficiente sentido espiritual para darse cuenta de su propia condición de perdidos, o hijo menor que sabe que está perdido, sabe cómo volver al hogar pero no quiere volver hasta que haya terminado su insurrección.

El maestro busca aquello que se ha perdido, restaura divinamente, así como en la experiencia de Zaqueo, en la que Jesús enuncia de manera magistral la esencia de la enseñanza cristiana: “El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). El maestro es un explorador de pecados, es un salvador, un sanador.

“El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (Lucas 9: 51-56). El maestro existe para lograr que el estudiante aprenda, no para destruir mentes y corazones.

En el versículo clave del Evangelio de Mateo se afirma que María tendría un hijo que “salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21), y el mismo pensamiento lo expresa Juan: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3: 16, 17)

Es por ello que los maestros verdaderos son agente de paz, reconciliación y amor, son personas que salen a buscar y salvar lo que se ha perdido, son individuos dispuestos a trabajar con el espíritu de Cristo, de manera que sus

estudiantes puedan estar en armonía con Dios a través del sacrificio de Jesús y, en consecuencia, ser restaurados a la imagen de Dios.

El maestro es un tutor cuya principal tarea en la formación (educación) del individuo es enseñarlo a confiar en Dios y a conocerlo de manera personal a través de su Palabra, la Biblia, buscando que éste adquiera en su vida los rasgos del carácter de Dios. Dicho de otra manera, la restauración de la imagen de Dios en el estudiante. El rol del maestro actual no es sólo informar y transmitir conocimiento o desarrollar competencias en sus estudiantes, es más bien ayudarlos a relacionarse con Dios de tal manera que se conviertan en instrumentos del Señor en el plan de redención. Por lo tanto, sacar al estudiante del pecado a la santidad es el logro más significativo que pudiera alcanzar un maestro y el principal estándar que debe cumplir un estudiante: la redención, el amor y la reconciliación. ¿Para qué más? ¿Cierto? Creo que con esto es suficiente para ser felices.

El maestro también debe enseñar al estudiante a confiar en sí mismo, a que desarrolle su dominio propio, mostrándole la importancia de la responsabilidad individual en la toma de decisiones. Al aplicar disciplina deberá tratar al estudiante de tal manera que éste vea la obediencia como resultado de un proceso justo y razonable que conlleva a la felicidad.

El maestro debe identificarse con las necesidades y la naturaleza humana y divina del estudiante, buscando la participación activa de todos, teniendo en cuenta su individualidad con el fin de salvaguardar su correcto desarrollo. De ahí que deba propiciar una atmósfera de amor, de respeto y confianza, como base del proceso de enseñanza – aprendizaje, ayudar al estudiante a adquirir autonomía y a conocer el mundo que le rodea, estimular la creatividad, la innovación y la reflexión, con el fin de desarrollar en él la

capacidad de solucionar los problemas de su vida diaria y los de su entorno. Le inculcará la importancia de servir con excelencia a Dios y a sus semejantes.

El maestro y el estudiante son los protagonistas, interactuando en el proceso de educación del estudiante con el fin de que este se apropie del conocimiento y desarrolle sus facultades o potencialidades, concebidas como un regalo de Dios a todo ser humano, mediante el desarrollo de las competencias necesarias para desenvolverse en la vida, en el aspecto personal, social y profesional.

El maestro, basado en el modelo pedagógico y el plan de estudios de la institución, programa los contenidos, las actividades de enseñanza y aprendizaje, y demás recursos educativos, y el estudiante interactúa desarrollando las tareas de aprendizaje y participando de las discusiones, situaciones problematizadoras y experiencias planteadas.

El uso de la tecnología, y sobre todo de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones (NTIC's), debe ser un elemento sobresaliente en el ejercicio de la práctica pedagógica docente. La época en que vivimos exige que el estudiante tenga los suficientes conocimientos y competencias relacionadas con el uso de la tecnología que le permitan primero utilizar adecuadamente la mayor parte de los recursos tecnológicos existentes en su experiencia formativa, y segundo, utilizar dichos recursos, también adecuada y suficientemente en su vida práctica diaria, presente y futura. Para que este propósito sea alcanzado todos los docentes deben dominar básicamente las tecnologías mencionadas e investigar y poner en práctica la manera de utilizarlas en su área de conocimiento.

En todo aspecto el maestro es un modelo de conducta y de vida para el estudiante, utilizando a Jesús como modelo de maestro y líder formativo.

1.3- Competencias pedagógicas del maestro del siglo XXI.

Asumimos la **competencia**⁸ como una configuración divina que expresa la capacidad que tiene el individuo de aplicar sus conocimientos en un contexto diverso, problémico y cambiante, utilizando convenientemente sus habilidades y destrezas; así como sus valores y actitudes, para solucionar, con la ayuda de Dios, los problemas del entorno, que le permitan transformar el contexto en el que se desempeña profesionalmente. La competencia es una triada divina de amor, sabiduría y actos humanos.

En consecuencia, las competencias pedagógicas son las que forman la habilidad para crear y desarrollar ambientes pedagógicos y educativos capaces de propiciar el desarrollo integral y equilibrado de los estudiantes. Es una formación axiológica, dominio conceptual y aplicación instrumental de las áreas y dimensiones disciplinarias de la pedagogía, la didáctica y el currículo, aplicándolas a contextos reales de desempeño. Son actitudes, conceptos y destrezas educativas, didácticas, curriculares y evaluativas.

El maestro del siglo XXI debe desarrollar competencias pedagógicas profesionales integradas en seis configuraciones de competencias:

Competencias Afectivas: Son las que evidencian la capacidad para trabajar en colectivo y cooperar en la solución de problemas de manera interdisciplinaria, a través del trabajo en equipo, capacidad para establecer relaciones fundadas en actitudes de convivencia y valores, dirección

⁸ Definición holística, integradora y configuracional de **competencia** propuesta por mí como alternativa a las conceptualizaciones actuales que absolutizan la dimensión práctica, instrumental o procedimental del ser humano.

adecuada de sus emociones, pedagogía del amor, basada en la educación de la ternura y de los afectos.

- ❖ Amar a sus estudiantes y dejarse amar por ellos.
- ❖ Darle vida a todo lo que piensa, sienta, diga o haga.
- ❖ Utilizar palabras y frases brillantes y amables. Darles noticias positivas y alegres. Mostrarse positivo, colaborador y servicial.
- ❖ Conversar sobre temas que los motiven, hablarles de manera sencilla y amistosa. Manifestar interés cuando le hablen.
- ❖ Animarlos a hablar de sí mismos, de sus éxitos, de sus logros, proyectos, esperanzas y triunfos.
- ❖ Respetar sus ideas y opiniones. Decirle que sus ideas son magníficas y brillantes.
- ❖ Llamarlos por sus nombres. Elogiar y resaltar sus virtudes y cualidades y no sólo sus defectos y flaquezas.
- ❖ Hacer que se sientan importantes, demostrarles aprecio y confianza. Darle esperanzas y decirles que tendrán éxito.
- ❖ No culparlos por fracasar o cometer un error ni hacerle críticas innecesarias o destructivas.
- ❖ Analizar lo que pueden hacer y cómo pueden ser y no sólo lo que saben, lo que saben hacer y cómo son.

Competencias Creativas: Constituyen la capacidad para articular la teoría y la práctica en la creación y producción de metodologías y didácticas congruentes con los propósitos y contenidos básicos en la educación, capacidad para producir saber pedagógico a favor del desarrollo de la infancia, la adolescencia, la juventud, la familia y la sociedad, capacidad de crear y dirigir instituciones educativas.

- ❖ Organizar y dirigir instituciones educativas privadas y públicas.
- ❖ Crear y/o asesorar proyectos educativos tanto en instituciones públicas como privadas
- ❖ Organizar empresas o proyectos recreativos que lideren programas de atención al niño, niña, adolescente o joven, para el uso del tiempo libre en entidades industriales, comerciales y de carácter social.
- ❖ Diseñar e implementar programas de informática educativa para instituciones educativas.
- ❖ Diseñar ayudas y materiales educativos para programas educativos.
- ❖ Participar en proyectos de organización internacionales para la ayuda a la infancia, la adolescencia y la juventud.
- ❖ Promover programas educativos a favor de comunidades marginales.
- ❖ Desarrollar programas dentro o fuera del aula para niños, adolescentes y jóvenes con limitaciones físicas, emocionales e intelectuales.
- ❖ Participar en equipos interdisciplinarios para el diseño y desarrollo de programas en la radio y la televisión con fines educativos y recreacionales.

Competencias Científicas: Están integradas por la capacidad investigativa y de innovación, capacidad para indagar, diseñar, crear y aprender autónomamente y aplicar esas capacidades para mejorar los resultados de su labor educativa, especialmente en la edad infantil.

- ❖ Diseñar y desarrollar proyectos pedagógicos que permitan orientar y potencializar el desarrollo integral humano en las primeras etapas de la existencia.

❖ Cualificar la práctica educativa a través de la recontextualización de los diversos modelos pedagógicos en el desarrollo de los proyectos de carácter investigativo.

❖ Desarrollar procesos investigativos sobre los diferentes dominios del conocimiento de la Educación.

❖ Promover proyectos de atención integral a la infancia que tengan en cuenta los avances científico- tecnológicos.

❖ Desarrollar proyectos pedagógicos a partir de los procesos formativos y de la comprensión de la realidad en la cual interactúan las personas involucradas en la relación educativa.

Competencias Didácticas: Son las que forman la habilidad para crear y desarrollar ambientes de aprendizaje capaces de propiciar el desarrollo integral y equilibrado de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes. Dominio conceptual y aplicación práctica de las metodologías de enseñanza y aprendizaje, así como las estrategias pedagógicas, empleándolas en contextos reales de desempeño. Habilidades didácticas.

❖ Reconocer y usar saberes de otros campos en la construcción del saber pedagógico de la educación.

❖ Mediar el tránsito normal de una etapa del desarrollo infantil a otra y también al siguiente nivel del sistema educativo.

❖ Avanzar en una conceptualización de lo humano que permita comprender el proceso de estructuración del sujeto desde una fundamentación científica e interdisciplinaria que es interrogada y reconceptualizada por la pedagogía.

❖ Fortalecer las prácticas pedagógicas del proceso formativo, como espacios generadores de propuestas alternativas para la atención y educación de la infancia, la adolescencia y la juventud.

❖ Abordar analíticamente la relación educación, sociedad y cultura, enfatizando en la formación socio-humanística que permita el reconocimiento de la dimensión ética, social y política del quehacer pedagógico.

❖ Fundamentar el trabajo como maestros desde una perspectiva histórica y cultural que posibilite, a la vez, reconocer y asumir la pedagogía como una unidad que integra los aspectos teóricos, prácticos e instrumentales.

❖ Fomentar y propiciar el desarrollo de la primera infancia en cada una de sus dimensiones.

❖ Realizar de manera intencionada, significativa y trascendente procesos sistemáticos de enseñanza y aprendizaje.

❖ Enriquecer el desempeño y la formación del estudiante dentro de espacios educativos.

❖ Configurar espacios de desarrollo humano integral y formación en el aula de clase o en otros espacios comunitarios.

Competencias Cognitivas: Son aquellas que demuestran la capacidad de interpretar hechos y fenómenos, argumentar procesos, acontecimientos y situaciones de la vida cotidiana, habilidad de solucionar problemas proponiendo alternativas diversas, habilidad de comprender el mundo que le rodea, analizarlo, reflexionar sobre él, repensarlo y transformarlo.

❖ Comprender la naturaleza y el desarrollo del estudiante como aprendiz.

- ❖ Comprender el contexto en el que se desarrolla el estudiante.
- ❖ Comprender las conexiones e interacciones que afectan el proceso de formación del estudiante.

Competencias Comunicativas: Capacidad de interacción humana, habilidad para acceder a la información con gran capacidad de comprensión y valoración crítica, manejo básico del inglés u otro idioma extranjero, capacidad para hacer uso racional de las nuevas tecnologías en la educación.

- ❖ Promover permanentemente una rigurosa relación con los procesos de lectura y escritura desde la perspectiva de comprensión y producción de texto.

- ❖ Construir espacios de interlocución entre los diferentes agentes educativos y los maestros en formación que trabajan en la atención y educación, en pro de la cualificación de los espacios donde se realizan las prácticas pedagógicas.

1.4- Jesús: Modelo de maestro y líder formativo.

Jesús ha sido muy estereotipado, se ha utilizado como un dogma, un ser rígido, y ha estado distante de los altares y prédicas tradicionalistas.

Sin embargo, Jesús es un ser especial, diferente: Jesús es cercano, concreto y preciso, real y actual, fraterno, copartícipe y solidario con la compleja realidad en la que nos movemos y vivimos hoy.

Jesús es sabio, sencillo y espontáneo, habla nuestro mismo idioma, siente nuestros sufrimientos, aflicciones, frustraciones y fracasos, alivia nuestras penas y dolores y nos desafía con su evangelio de amor, solidaridad y perdón.

Jesús es encantador y poderoso, pero a la vez natural, sincero, humilde, humano y amoroso. Jesús nos enseña los altos ideales de la integridad y la

virtud; y al mismo tiempo comprende nuestras faltas, flaquezas, defectos, fallas, infortunios, errores, debilidades y desgracias.

¿A dónde tiene que ir un maestro para descubrir al Cristo verdadero en medio de tantas falsificaciones de Cristo? Sé que los maestros van muchas veces a la Iglesia. Sé que han ido muchas veces a las fuentes: a los evangelios, a la Biblia. Allí lo han encontrado muchas veces. Pero les exhorto a los maestros que lo busquen y lo encuentren dentro de ellos mismos: en su corazón y en su mente. Dentro de ustedes está el verdadero Cristo. El se presenta a sus estudiantes a través de ustedes.

Jesús es trascendente, como único hijo de Dios. Jesús supera la capacidad de comprensión de nuestra mente y de nuestro corazón.

Ustedes, maestros, cuentan en su propio corazón y en su mente con un Cristo que ha existido siempre dentro de ustedes y es infinito en poder y grandeza, un Cristo que ha puesto esos mismos poderes y privilegios de su divinidad al servicio de ustedes y de sus estudiantes, como garantía de gracias y bendiciones para todos los que aún somos sus amigos y discípulos incondicionales. Jesús es un ser especial. Ustedes también. Sus estudiantes también.

Pero Jesús es el maestro modelo, es nuestro Maestro. De Jesús es necesario destacar su espíritu de sacrificio, y sobre todo, su amor. Fue un Maestro que enseñó a amar, amando; que inspiró confianza, confiando; que exigió sacrificios, sacrificándose. Todos sabemos muy bien que su ideal fue el servicio.

El mejor modelo de maestro que podemos buscar es Jesucristo, quien enseñaba y sigue enseñando “como quien tiene autoridad” (Mateo 7:29), vivenció y aplicó sus enseñanzas. Por eso pienso que Jesús puede él mismo

presentarse ante nosotros como modelo y decir: “Aprendan de mí” (Mateo 11:29). “Yo les he puesto el ejemplo, para que ustedes hagan como yo he hecho” (Juan 13:15). Hagamos pues, en nuestros salones, con nuestros estudiantes, lo que Jesús ha hecho con nosotros.

Jesús es cercano a nosotros, actualizado, hombre con los hombres, pobre con los pobres, de nuestra propia raza y de nuestro propio tiempo, de todos los tiempos. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8).

Jesús se identifica con nuestras angustias, zozobras y problemas. Todas sus palabras revelan una franca simpatía por todo lo humano.

Jesús es sensible, tierno, delicado, compasivo, tolerante, abierto, flexible, claro, espontáneo, franco, sincero y comprensivo.

Todo maestro debe sentirse halagado, complacido, satisfecho, exitoso y feliz con el amor enseñado y practicado por Jesús.

Un amor que es paciente y bondadoso; que no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. Que no es egoísta ni se comporta con rudeza. No se enoja fácilmente ni guarda rencor. Que no se deleita en la maldad sino que se regocija en la verdad. Un amor que todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Jesús es buen orador. Jesús es un gran comunicador. Su palabra sosiega nuestro corazón; reconcilia, perdona y trae éxito, felicidad, paz y armonía a nuestra vida.

Jesús habla con nosotros siempre buscando más bien dar que recibir; ofreciendo de manera permanente su corazón generoso a través de una enseñanza, una palabra de consuelo, comprensión o perdón.

Jesús nos invita a no preocuparnos por las carencias materiales, sino a cultivar en esta vida una actitud arraigada de desprendimiento de los bienes y posesiones materiales de este mundo; especialmente aquellos que nos impiden una unión más libre y verídica con Dios, y nos obstaculizan abrazarnos con más firmeza al cultivo de los valores eternos, practicados de una manera amplia, profunda e intensa por Cristo.

Jesús nos indica el camino del éxito pedagógico y nos enseña a mantener siempre una actitud generosa de humildad, desprendimiento y servicio, poniendo nuestra vida y nuestros bienes al servicio de Dios y de nuestros hermanos.

Jesús muestra la más recia personalidad, convencido de su misión y bien formado, pero a la vez tiene un dulce carácter, es amable y comprensivo, es asequible al trato y a la comunicación.

Debemos imitar la formación humana e integral de Jesús: el hombre perfecto, el maestro del buen vivir, apacible y humilde, sereno ante las crisis y los peligros, sabio e incisivo ante la insidia, valiente y enérgico ante el pecado y la injusticia, generoso y comprensivo ante el arrepentimiento, noble y magnánimo para con los enemigos, elocuente y profundo en la exposición de la verdad, responsable y valiente ante el deber, fiel a su misión hasta la muerte.

Jesús conoce tus pensamientos y a través de ellos llega a tu alma, conoce tus necesidades, angustias, aspiraciones y deseos. Para llegar a tu alma utiliza los mejores recursos de comunicación a su alcance. Haz tú lo mismo, maestro, para llegar al alma de tus estudiantes.

Son muchas las cualidades de su personalidad de gran pedagogo y mucho lo que puede decirse de su metodología de enseñanza, avanzada para su

tiempo; su equilibrio emocional, su madurez, su sensatez, prudencia y discreción; su sabiduría, su lucidez y perspicacia al hablar; su sutileza y astucia al decir las cosas; su agudeza e ingenio al transmitir sus enseñanzas; su inspiración, iluminación e intuición; su discernimiento y percepción acerca del éxito; su sentido de justicia, su firmeza y ecuanimidad, la solidez de sus criterios; su paciencia y tenacidad; su cordialidad, amistad, compañerismo y familiaridad; su afecto, cariño, ternura, devoción y simpatía; su optimismo, confianza, convicción y fe en el mejoramiento humano.

Este es nuestro verdadero y único Maestro: Jesús, el Maestro Perfecto.

1.5- Rol de la familia, la escuela y la iglesia en la educación redentora

La familia actual tiene ante sí un gran desafío: ¿Qué atención y servicio damos como grupo a nuestros hijos y a la comunidad? ¿Nos limitamos a servirnos solamente nosotros mismos? ¿Y los demás qué? ¿Acaso no merecen nuestra atención y servicio? ¿Y nuestros familiares, nuestros vecinos, nuestro país, nuestro planeta? ¿Los dejamos solos sin nadie que los atienda y les sirva?

La familia tiene una función social: no solo el padre como padre, la madre como madre, los hijos como hijos, sino la familia como núcleo social básico tiene una misión de evangelización, testimonio y servicio.

De todas las funciones docentes la más importante y la que más influye en el desarrollo integral de los niños y niñas es la de los padres. El hogar es la fuerza educativa más potente y divina de una sociedad. Los padres son los maestros más influyentes, lo quieran o no, lo planeen o no, lo reconozcan o no.

La familia es parte del triángulo hogar – escuela – iglesia, que tienen la responsabilidad de restaurar en el educando la imagen de Dios. Los padres y/o acudientes deben informarse sobre el rendimiento académico y el comportamiento de sus hijos, y sobre la marcha de la institución educativa, y en ambos casos, participar en las acciones de mejoramiento. También deben los padres de familia buscar y recibir orientación sobre la educación de los hijos, participar en los consejos, asociaciones o comités, donde se les de la oportunidad, con el propósito de apoyar con el mejoramiento de la calidad del ambiente escolar. La familia debe contribuir solidariamente con la institución educativa para la formación de sus hijos, y proporcionarles a estos en el hogar el ambiente adecuado para su desarrollo integral.

El hogar es la institución educativa primaria, básica y esencial. La escuela y la iglesia son instituciones educativas secundarias y auxiliares, cuyo papel es resguardar, fertilizar y complementar la obra del hogar, multiplicando el efecto positivo para el bienestar de los niños.

Es en el hogar donde se inicia el proceso de socialización, allí aprenderá las primeras lecciones de obediencia, hábitos de higiene, de alimentación y laboriosidad.

Nuestras escuelas requieren por tanto de padres que establezcan normas claras, alcanzables y sabias que ejerzan una autoridad firme pero bondadosa, despojada de autoritarismo y permisividad.

Desestimar y soslayar el rol de los padres en la educación divina de sus hijos es la mejor manera de destruir el potencial del sistema educativo como agente de reconciliación en restaurar la imagen de Dios en los estudiantes.

En este sentido, el reto de la educación actual es valorar y reconocer la importancia de la educación familiar por su verdadero potencial como

sendero trascendental y poderoso para la restauración de la imagen de Dios en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Corresponde a los padres apartar tiempo para atender las necesidades físicas, espirituales, afectivas, intelectuales de sus hijos, entre otras. Esto incluye apartar tiempo para ayudarles en sus quehaceres escolares y reforzar los contenidos y competencias que el colegio busca implantar en sus caracteres.

El hogar debe velar en lo posible para reproducir los valores morales que la institución educativa pretende inculcar con el fin de guardar la coherencia entre lo que enseña este subsistema con lo que la familia vive.

No obstante, es importante integrar los diferentes roles educativos de la sociedad. La labor de educar, como encargo social, se le ha asignado a la escuela, pero la gran mayoría de objetos de aprendizaje pueden ser trabajados por el hogar y por la iglesia, ya que los padres y los obreros de la iglesia también son maestros, y los maestros también somos evangelizadores. Este es el triángulo humano de la educación redentora, pacificadora y reconciliadora.

En la educación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, deben tomar parte activa: el hogar, primer responsable por la educación de los niños y jóvenes y por ser el centro donde Dios debe ocupar el primer lugar. Luego está la iglesia, “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3: 15), formando junto con la escuela el triángulo humano seguro para la formación del niño o niña.

Para mí en verdad no existen diferencias sustanciales en cuanto a las funciones de estos actores educativos: todos educamos. La diferencia está en que los padres y los obreros de la iglesia educan espontáneamente y de

manera empírica, en cambio los maestros de las escuelas educamos de manera planeada, pensada, concebida y organizada a través de un currículo que se diseña, se desarrolla y se evalúa.

El hogar, la iglesia y la escuela tratan con los mismos niños y niñas, que tienen la misma naturaleza humana y divina, las mismas necesidades e intereses en diversos contextos. El hogar y la iglesia tienen un currículo y un estilo formativo, y ambos ciertamente cumplen una función social parecida a la de la escuela. Son también instituciones educativas. He aquí el triángulo organizacional para la redención y la reconciliación a través de la restauración de la imagen divina de Dios en nuestros estudiantes.

Como consecuencia de lo anterior, necesitamos padres, empleados de iglesia y maestros que tengan una mayor visión de la naturaleza interdependiente de sus roles educativos y que sean puentes seguros e inmunes de afecto y notificación.

Es importante la cooperación entre el maestro en la escuela y los maestros en el hogar y en la iglesia, porque la educación divina es más que asistir a una escuela cristiana o a una iglesia. El hogar, la iglesia y la escuela trabajan con los sujetos más valiosos de la tierra: los hijos de Dios.

La iglesia en todos sus niveles, como depositaria del mensaje de Dios para su pueblo en el tiempo del fin, y por instrucción divina, tiene la responsabilidad prioritaria de velar porque sus miembros o los hijos de sus miembros en edad escolar reciban una educación redentora, pacificadora y reconciliadora, que sea coherente con lo que se pretende enseñar en el hogar.

Es la iglesia el medio señalado por Dios para que su propósito de formación y transformación del carácter de sus hijos más pequeños a través

de la educación se cumpla según su voluntad. El hogar y la escuela deberán formar un frente unido en la formación del educando evitando el espíritu de crítica o conversaciones que estimulen la insubordinación en los estudiantes.

El hogar deberá poseer una atmósfera de amor, respeto mutuo, confianza, estabilidad, evitando de esta manera situaciones de inseguridad, identidad y aún más, de estrés en niños y jóvenes, por cuanto “...en su sabiduría (Dios) ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decisivo para el bien o para el mal.... Si no se instruye correctamente al niño en el hogar, Satanás lo educará por instrumentos elegidos por él. ¡Cuán importante es, pues, la escuela del hogar! Sobre los padres recae la obligación de dar instrucción física, mental y espiritual. Debe ser el objeto de todo padre, asegurar para su hijo un carácter bien equilibrado, simétrico, esa es una obra de no pequeña magnitud e importancia, una obra que requiere ferviente meditación y oración no menos que esfuerzo paciente y perseverante. Hay que echar un fundamentó correcto, levantar un armazón fuerte y firme, y luego, día tras día, adelantar la obra de edificar, pulir y perfeccionar”⁹

⁹ White, Ellen (2005) Consejos para los maestros, padres y alumnos, Editorial APIA. México. Pág. 63

CAPÍTULO 2

DIOS Y EL PROCESO FORMATIVO

En este Capítulo comienzo planteando la finalidad de la educación basada en Cristo Jesús, propongo una Pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora: La Pedagogía del Amor; hago un símil didáctico entre el proceso de enseñanza y el Ministerio, conceptualizo y caracterizo la Enseñanza Cristiana y el Aprendizaje Divino, y por último sustento la educación de los valores en la escuela como un imperativo impostergable.

2.1- Finalidad de la educación basada en Cristo Jesús

POSTULADO No. 4

La educación es un proceso divino de redención.

La finalidad de la educación es redimir.

Afortunadamente, la humanidad perdida no queda librada a su propia situación desesperada. Dios ha tomado la iniciativa para ayudar a los individuos a salir de su estado de perdición y a renovar y restaurar su imagen completa en ellos (Colosenses 3:10). Esta es la razón por la cual Cristo vino al mundo. La primera promesa de esta restauración y reconciliación se registra en Génesis 3:15, donde Adán y Eva tuvieron la visión inicial del Redentor.

Esta promesa se percibe y se cumple en su plenitud en la encarnación de Jesucristo, quien vino a salvar a la humanidad caída de los resultados del pecado (Juan 3:16,17).

La obra de Cristo se puede estudiar mejor en términos de la explicación y reconciliación. Su obra es revertir los efectos de la caída al hacer posible que las personas se inserten y regresen a la armonía con Dios, con los demás, con su propio ser resbaladizo y engañoso, y con la creación natural.

De esta manera, los dos grandes mandamientos del Amor se pueden ver como un énfasis especial en la restauración de la relación quebrantada entre los individuos y Dios, así como los individuos y sus semejantes. Por otro lado, la enseñanza de Cristo sobre la necesidad de un auto examen, de la confesión del pecado, y de la confianza en su justicia se puede notar como una forma de restaurar en las personas una correcta visión de ellos mismos.

Estas relaciones restablecidas harán posible la restauración de la tierra a su condición de edén en el final del tiempo.

La Biblia está construida alrededor de un mensaje teleológico que señala el tiempo cuando la humanidad será restaurada a una armonía completa con el ámbito natural (Isaías 11:6-9).

Si la entrada del pecado trajo alienación y el deterioro de esas relaciones, entonces la esencia del evangelio es reconstruir esas relaciones.

La educación es una parte de ese esfuerzo restaurador y reconciliador de Dios. Por lo tanto, se puede analizar como una actividad redentora. Todo el proceso de educación entraña la restauración de la imagen de Dios en los estudiantes mediante el Espíritu Santo.

El fin redentor, restaurador y reconciliador de la educación proporciona el punto crítico para la evaluación de todos los otros aspectos de la educación, incluyendo el papel del maestro, el diseño curricular, las estrategias pedagógicas y la evaluación del aprendizaje.

El punto de vista evangélico de la naturaleza humana del estudiante no tiene comparación con ninguna de las teorías de aprendizaje establecidas, lo cual se convierte en el principal obstáculo para que el maestro de hoy adopte cualquiera de esas teorías mecánicamente. El enfoque divino de la educación debe desarrollarse siempre de manera consciente, teniendo en cuenta la necesidad y la condición humana.

La educación es un proceso de formación permanente e integral (desarrollo espiritual, físico, mental, moral y social) del hombre, orientado a la transformación de su naturaleza espiritual, es decir la restauración de la imagen de Dios en él, mediante la intervención divina y donde el agente humano (familia, escuela, iglesia o sociedad), cumple el papel de instrumento que se vale de herramientas educativas para conseguir el fin descrito.

Este proceso tiene además la finalidad de formar hombres y mujeres para el servicio de sus semejantes, fieles a los principios bíblicos, veraces, obedientes, inteligentes, trabajadores, pacificadores, y amantes de las cosas eternas; que contribuyan con un buen desempeño en la solución de los problemas y necesidades de su entorno, y que vivan para la honra y Gloria de Dios, preparados para esta vida y para la eternidad.

De ahí que sea imprescindible la restauración de la imagen divina en el estudiante y el papel redentor y reconciliador de la educación.

Por lo tanto, la finalidad de la educación es redimir, su propósito es el servicio a Dios y al prójimo para el presente y para la vida eterna, conduciendo a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a una relación redentora con Jesucristo.

Jesús ha cumplido su misión con creces. Su vida estuvo marcada y caracterizada por el servicio incondicional a la humanidad. El vino a nuestro planeta tierra con el fin de unirse para el mejoramiento de los demás. Luego nosotros, sus seguidores, debemos cumplir el mismo rol, la misma función y la misma responsabilidad histórica.

Jesús preparó en la tierra, con la asistencia de Dios, al salvador del universo venido de los cielos. Contribuyó a forjar la más recia personalidad de un Jesús convencido y bien formado, pero a la vez modeló el más dulce carácter, amable y comprensivo, asequible al trato y la comunicación con todos.

En Nazaret, Jesús, como hombre, encontró el mejor ambiente para formarse y prepararse para la gran misión que le había encomendado el padre. La santa pedagogía del amor y disciplina, estudio y trabajo, oración y consejo, comprensión y buen ejemplo del hogar de Nazaret hicieron posible la integral formación humana de Jesús: el hombre perfecto, el maestro del buen vivir, “apacible y humilde” (Mateo 11:29), sereno ante las crisis y los peligros (8:24 – 27), sabio e incisivo ante la insidia (Lucas 20:20 – 26), valiente y enérgico ante el pecado y la injusticia (Juan 2:13 – 16), generoso y comprensivo ante el arrepentimiento (Juan 8:3-11), noble y magnánimo para con los enemigos (Juan 18:11), elocuente y profundo en la exposición de la verdad (Lucas 6:20 – 49), responsable y valiente ante el deber (Mateo 16:21 – 28), fiel a su misión hasta la muerte (Juan 19:30).

En este sentido, la educación no es otra cosa que el arte de amar y servir a los hijos de Dios.

El mensaje de la parábola de los talentos señala que cuanto más grandes son los dones naturales de una persona y cuánto más grandes sus

oportunidades para su desarrollo, tanto más responsabilidad tiene él o ella de seguir el ejemplo de Cristo en el servicio fiel a las personas con carencias mentales, espirituales, sociales, emocionales o físicas (Mateo 25:14-26)

De ahí que el maestro del siglo XXI no sólo tiene la alta e ineludible responsabilidad de enseñar el ideal del servicio sino también modelarlo, es por ello que una de las tareas más importantes de la escuela del tercer milenio es ayudar a los estudiantes a descubrir, identificar, desarrollar y aplicar sus dones dados por Dios, de manera que puedan encontrar y cumplir su misión en el servicio a los demás.

En este sentido, el servicio cristiano es una alternativa de vida digna, un modelo de actuación para el desarrollo de competencias emocionales, un estilo de vida superior, un camino hacia la trascendencia humana, una estrategia para la potenciación de la inteligencia espiritual, una respuesta al amor de Dios, que instauro la felicidad en nuestros corazones.

POSTULADO No. 5
La educación es una relación entre sujetos
divinos:
Dios, el maestro y el estudiante.

2.2- Hacia una Pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora:
La Pedagogía del Amor

Pedagogía redentora es la pedagogía que protege, libera y salva. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Debemos recuperar esa clase de amor enseñado y practicado por Jesús, y magníficamente interpretado y descrito por Pablo en el capítulo 13 de su primera carta a los Corintios:

Un amor que es paciente y bondadoso; que no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. Que no es egoísta ni se comporta con rudeza. No se enoja fácilmente ni guarda rencor. Que no se deleita en la maldad sino que se regocija en la verdad. Un amor que todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:4 – 7).

El amor es la principal receta para vivir en paz y armonía. El amor es una solución poderosa y definitiva a los males de una humanidad sacudida por odios, divisiones, discriminaciones, guerras, contiendas, persecuciones, e injusticias. Es este tipo de pedagogía basada en el amor la que hace que Cristo sea más necesario y actual, hoy más que nunca.

Por otro lado, el mundo y el hombre sufren hoy de muchas necesidades. Por falta de alimentos millones de niños mueren de hambre, no hay trabajo y crecen las filas de los desempleados, están desapareciendo muchos de los valores y las tradicionales virtudes ciudadanas, la naturaleza y el medio ambiente son víctimas de la acción despiadada del hombre inmerso en su ambición desmedida; su falta de civilidad y el descuido están destruyendo nuestro planeta tierra.

Aunque la ciencia avanza a pasos de gigante y estamos inmersos en un proceso de Globalización, insertados en una Revolución Científico - Técnica muy vertiginosa, hoy hay más enfermos que nunca y la gente se muere de enfermedades que no se conocían antes o eran curables.

La falta de paz es la enfermedad que actualmente está causando mayores estragos en todos los niveles y dimensiones de la vida humana. El mundo

necesita de manera urgente la paz, y no existe un ser humano más pacificador en el mundo que Jesús.

Vivimos en mundo sin sosiego, inseguro, dividido por los odios, armado para la guerra. No hay paz ni en la ciudad ni en el campo. Son muchos los lugares y las calles por donde es peligroso transitar.

La paz social y empresarial también está resquebraja: empleadores y obreros, empresarios y asalariados, viven en continuas disputas por mejores salarios y condiciones de trabajo. La falta de armonía racial, económica y de clases aún no se resuelve y da origen a odios y discriminaciones sin límites. Además, son muchos los hogares divididos y desmembrados, los matrimonios destruidos, las parejas divorciadas y los hijos incomprensidos y poco amados. Y ni la religión ni la misma iglesia se escapa de divisiones, intrigas y odios inconfesables.

Pero Jesús es el príncipe de la paz, y la Biblia el libro de la paz. Es por eso que este mundo necesita descubrir en el evangelio, hoy más que nunca, la figura de Jesús el pacificador, el príncipe de paz, según fuera presentado en el Antiguo Testamento por el profeta Isaías: “porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable, Dios invencible, padre eterno, príncipe de paz” (Isaías 9:6). Solo él sabe armonizar y articular esa rara combinación de amor y justicia que producen la paz.

Como anuncia el profeta: Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. Juzgará con justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres del país. Sus palabras serán como una vara para castigar al violento y

con el soplo de su boca hará morir al malvado. Siempre irá revestido de justicia y verdad (Isaías 9:7 y 11:4-5).

El ingreso de Jesús a este mundo fue acompañado del himno inmortal a la paz, cantado por las huestes celestiales: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad!” (Lucas 2:4).

La mejor definición de su reino la dio siglos atrás el mismo profeta Isaías cuando escribió: “Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño, no habrá quien haga ningún daño porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del señor llenará todo el país” (Isaías 11:6-9).

Jesús es el creador de la Pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora, por cuanto él introduce en el mundo como parte primordial de su ministerio el oficio de “pacificadores” o “sembradores de paz”.

En sus bienaventuranzas asegura que estos promotores de la paz serán felices y Dios los reconocerá como sus hijos (Mateo 5:9). Estos trabajarán por una paz muy diferente.

Antes y después de Cristo ha habido muchos buscadores de paz. Pero Jesús en eso es extremadamente original. La paz de Cristo no tiene comparación con la paz que otros sistemas, organizaciones, instituciones o personas ofrecen, desean o proponen.

La paz de Jesús no es de ninguna manera la paz que suministra el mundo, ni la que prometen los políticos; ni la que se analiza, valora y confunde en las estériles discusiones de los foros y congresos internacionales.

Esta clase de paz se ha probado mil veces como insuficiente y frágil. “Al irme - dice Jesús - les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se las doy como la dan los que son del mundo” (Juan 14:27).

Siguiendo su ejemplo y fraguados por la nueva filosofía evangélica de la paz, los nuevos pacificadores, seguidores del príncipe de la paz, buscarán una paz que no depende de las leyes humanas; que supera los compromisos de acuerdos pasajeros; que tendrán sus raíces en el corazón y brotará del interior del alma, como fruto de un nuevo conocimiento y experiencia de Dios, el padre de todos, que hace brillar el sol sobre juntos e injustos (Mateo 5:45).

Esta nueva concepción de la paz no hubiera sido posible sin la Pascua del Señor y sin el sacrificio redentor de Jesucristo en la cruz. Porque Dios quiso por medio de Cristo poner en paz y “reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra, como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (Colosenses 1:19-20).

“Cristo es nuestra paz” (Efesios 2:14). En su persona, en su propia carne, ha destruido toda posición de razas, de clases o de ideologías. Jesús ha reconciliado a los hombres entre sí mediante la reconciliación de los hombres con Dios.

La paz que propone y ofrece Jesús es la tranquilidad de un mundo nuevo fundado en la justicia, el amor y el perdón. Justicia que da a cada cual lo que le pertenece; amor que ensancha el campo de la justicia y se hace generosidad, aceptación y entrega. Justicia que procura el orden y combate el mal, el engaño, la mentira y el pecado; amor que, sin quebrantar la justicia, “todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1

Corintios 13:4-6). En fin, amor que perdona y une, nos une con Dios y entre nosotros mismos, a pesar de nuestras diferencias y deficiencias.

Ahora bien, no es posible lograr la paz exterior, en el hogar, en la sociedad, en el mundo o en la nación, si no hay paz interior: la paz de los espíritus que poseen solamente los que el evangelio identifica como “Los hijos de Dios” (Mateo 5:9).

Para ser pacificadores o promotores de paz debemos estar en paz con nosotros mismos, con nuestra conciencia; en paz con nuestros semejantes y sobre todo en paz con Dios, el dueño de la paz.

Esta paz interior, paz del espíritu, sólo podemos conseguirla a través de Jesucristo, el “Príncipe de paz”; sólo se consigue a través de Jesús, el pacificador. El sembrará en nuestras vidas la paz auténtica que se reflejará a nuestro alrededor. Esta es la paz que el mundo no puede dar, una paz que nadie podrá arrebatarlos, porque es divina, viene de lo alto, de Dios, sobrepasa todo entendimiento humano y perdura a lo largo del tiempo hasta la eternidad.

De ahí que sea necesario construir una pedagogía redentora, reconciliadora y pacificadora: La Pedagogía del Amor.

2.3- El proceso de enseñanza y el Ministerio.

La enseñanza tiene una intencionalidad, la formación del individuo, además de transmitir información. La enseñanza, enmarcada dentro del ámbito escolar y relacionada con nuestra concepción de educación es también un proceso, que involucra o se vale de unos agentes de influencia activa, o controlables por la institución, y otros de influencia pasiva, o no

controlables por la institución¹⁰ y que en algunos casos no son más que referentes, para la consecución de un fin, la formación del individuo, que en nuestro enfoque pedagógico implica transformación (Restauración de la imagen de Dios en el estudiante).

Dentro de los agentes de influencias activas o controlables por la institución, se encuentran, entre otros: los contenidos, los componentes pedagógicos y didácticos, las metodologías, los recursos, las aulas de clases, los maestros y la relación de éstos con los alumnos. Todos estos agentes son utilizados metodológica y sistemáticamente por la institución para alcanzar la intencionalidad mencionada.

En el grupo de agentes que participan del proceso de enseñanza, que llamamos de influencias pasivas o no controlables por la institución se encuentran, entre otros: Las amistades de los estudiantes, la familia, el entorno social en el que se desenvuelven.

En un punto intermedio entre los agentes controlables por la institución y los no controlables podríamos mencionar la voluntad, disposición y/o actitud del estudiante para ser impactado por la intención transformadora de la enseñanza que la institución pretende impartir, y algunos espacios y/o actividades utilizados por la institución para realizar ciertas experiencias de enseñanza, como podría ser, por ejemplo, la visita a un periódico o a una empresa determinada.

Una función crucial de la enseñanza es ayudar a los estudiantes a internalizar el amor de Dios y a externalizarlo a través de su felicidad. Los maestros, como agentes de reconciliación, deben ayudar a sus estudiantes a

¹⁰ Concepción asumida del enfoque sustentado y plasmado en el Modelo Pedagógico de la Institución Educativa “Max Trummer”, cuyo proceso de diseño, definición, elaboración y construcción fue asesorado por mí.

descubrir, identificar y cumplir sus propios roles y responsabilidades en el Plan Divino de Dios para la reconciliación y la restauración.

La enseñanza es una forma de ministerio, ya que la función de la educación es reconciliar y restaurar la imagen equilibrada de Dios en los estudiantes, por eso la educación es un acto redentor y el maestro tiene un papel ministerial y pastoral porque es un agente de reconciliación.

El ministerio de la enseñanza es un llamamiento divino (Efesios 4:11; 1 Corintios 12:28; Romanos 12:6-8). Las escrituras integran las funciones de enseñar y pastorear (evangelizar). Pablo escribió a Timoteo que un obispo (pastor) debe ser un maestro apto (1 Timoteo 3:2).

Por otro lado, al escribir a los Efesios, Pablo utilizó una construcción griega que indica que las tareas de pastor y maestro eran realizadas por la misma persona cuando señaló que constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros (Efesios 4:11), lo cual indica que pastores y maestros son la mismas personas.

La enseñanza cumple una función pastoral en el sentido de que no sólo debe encaminarse a transmitir la verdad sino a cuidar de manera especial y permanente los estudiantes. Jesús enseñaba y simultáneamente ejercía su ministerio.

En resumen, la enseñanza en el marco mencionado, es un proceso donde la escuela en su intención de formar a los estudiantes utiliza de una manera sistemática y consistente los recursos que tiene a su disposición incluyendo la capacidad del estudiante de ser formado y la intervención divina de Dios.

2.4- Enseñanza Cristiana y Aprendizaje Divino

POSTULADO No. 6

**Existe una estrecha relación entre la Fe y el
Aprendizaje.**

Enseñanza Cristiana:

La enseñanza cristiana es un proceso de evangelización de los estudiantes por su separación de Dios, es el comienzo para sanarlos de sus otras alienaciones, enajenaciones, perturbaciones y desequilibrios. Es parte del Plan de Dios para la reconciliación y la compensación.

El papel de la enseñanza cristiana es traer a los estudiantes a Cristo para su salvación, ayudar a los estudiantes para que establezcan una relación personal, auténtica e intransferible con Dios, con sus maestros, con su propio ser y con la Naturaleza.

En este sentido, el objetivo fundamental de la enseñanza cristiana es sanear las relaciones quebrantadas entre el estudiante y Dios, con sus maestros y con su propio ser, lo cual facilita el camino para el desarrollo armónico, coherente e integral de su personalidad.

En el proceso de enseñanza - aprendizaje cristiano Dios utiliza al maestro como instrumento de reconciliación, mediante el poder dinámico del Espíritu Santo, al reproducir en la vida de cada estudiante el fruto del Espíritu (amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, cortesía y autocontrol (Gálatas 5:22-24)).

Dios utiliza al maestro para que ayude a los estudiantes a ser más semejantes a él, a que internalicen la esencia de su santa y divina vida en sus mentes y en sus corazones. Por lo tanto, el maestro es el espejo de Dios ante sus estudiantes.

Otra particularidad de la enseñanza cristiana es que mediante ésta el maestro ayuda a sus estudiantes a desarrollar un pensamiento que les permita interpretar y comprender la realidad desde un marco de referencia cristiano, mediante la organización de los contenidos desde esta óptica. Es por ello que no puede haber una verdadera mente cristiana sin el nuevo nacimiento, ya que la verdad espiritual se capta, se asimila, se apropia, se construye y se aplica espiritualmente (1 Corintios 2:1-16)

En este contexto de ideas, es importante que la enseñanza cristiana se encamine a desarrollar y retener la salud física del estudiante, así como mantener relaciones sanas con otras personas, lo cual es evidencia de una enseñanza que tiene la reconciliación como base y como consecuencia. El estudiante no podrá verdaderamente amar a Dios sin amar y cuidar al prójimo porque ambas manifestaciones de amor son inseparables (Mateo 22:36-40)

Aprendizaje Divino:

Aprender es un proceso de modificación relativamente permanente del modo de actuación del estudiante, que modela y remodela su experiencia en función de su adaptación a los contextos en los que se concreta el ambiente con el que se relaciona, ya sea en la escuela o en la comunidad; modificación que es producida como resultado de la intervención divina de Dios, de la actividad y la comunicación del estudiante, y que no se puede atribuir solamente a su proceso de crecimiento y maduración.

POSTULADO No. 7

La divinidad interviene en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

El aprendizaje es un acto de intervención divina.

Concibo el Aprendizaje Divino¹¹ como el proceso mediante el cual se producen una serie de cambios de esquemas mentales, modificaciones de estructuras afectivas y cognitivas, actitudes, acciones y aptitudes, que se operan en el individuo como resultado de una interacción divina, directa y personal con Dios, con el medio, y con las demás personas. Incluye la experiencia cotidiana, la práctica, la asimilación de información, la imitación, la aplicación, la comparación, la construcción. El aprendizaje es gradual y es influenciado por las diferencias individuales y por el plan divino que Dios ha previsto para cada persona en dependencia de la misión que tenga reservada para dicho individuo, en dependencia del rol que le corresponda jugar dentro del Plan Divino del Señor.

El aprendizaje puede definirse como un cambio de actitud. Para que se produzca deben participar en el proceso los tres componentes de la actitud: el cognoscitivo (saber), el afectivo (ser) y el comportamental (saber hacer).

Si sólo se tiene en cuenta el aprendizaje de un componente, se pueden generar problemas. De esta manera, si solo se trabaja el componente cognoscitivo descuidando los otros dos, se crean personas que saben mucho, pero nunca llevan a la práctica su conocimiento, ni comprenden el impacto que éste puede tener en las demás personas.

Por otro lado, si solo se trabaja el componente afectivo, resultan personas emocionales, intuitivas, pero que carecen de una sustentación teórica que justifique las acciones que realizan.

¹¹ Esta definición de **Aprendizaje Divino** es un aporte a la teoría propuesta.

Si solo se trabaja el componente comportamental se logran personas que hacen muchas cosas pero no reflexionan sobre ellas y no se percatan de su impacto en los demás.

Con base en lo anterior, puede decirse que el aprendizaje es un acto completamente personal y divino, por este motivo la persona que enseña lo promueve, lo induce, lo facilita; pero el que aprende es quien lo produce y por tanto lo construye en su relación personal con Dios.

El aprendizaje también puede definirse como una transformación estable en el hombre como consecuencia de la solución de contradicciones entre éstas y las situaciones ambientales que lo estimule, por tanto, no hay diferencia entre lo que se aprende y lo que se forma.

En el aprendizaje divino, la asimilación, apropiación y construcción de conocimientos, el desarrollo de habilidades y destrezas, y el fortalecimiento de valores y actitudes, no constituyen un fin en sí mismos, sino una herramienta importante para prestar un mejor servicio a Dios, a sí mismo y a sus semejantes.

Existen algunos atributos, cualidades, características o particularidades de este tipo de aprendizaje que pueden considerarse como las principales categorías, componentes y configuraciones de la Pedagogía Divina. Estas características, estructurados en forma de sistema, forman lo que he llamado el decálogo del aprendizaje divino.

DECÁLOGO DEL APRENDIZAJE DIVINO (DADI)

Sanador

Redentor

Pacificador

Reconciliador
Evangelizador
Restaurador
Santificador
Armonioso
Cristiano
Amoroso

POSTULADO No. 8

Para que se revele el aprendizaje divino debe haber una interconexión (mente, corazón y espíritu) entre el maestro, Dios y el estudiante (conexión trialógica, holística y configuracional)

2.5- La educación de los valores en la escuela: un imperativo impostergable.

En la actualidad existe una crisis educativa en Latinoamérica y en todo el Mundo, no sólo desde el punto de vista cognoscitivo sino además en la dimensión afectiva del ser humano. No sólo entró en crisis la mente sino además el corazón. Existe una crisis desde el punto de vista axiológico, una crisis de valores.

La necesidad de una educación basada en los valores ha sido planteada por muchos pedagogos críticos, siguiendo el liderazgo de Paulo Freire.

Los educadores cristianos, que sustentan su acción pedagógica dentro del marco de referencia bíblico, tienen ventajas significativas sobre los que

tienen una orientación humanista, por cuanto poseen un fundamento epistemológico para su sistema de valores que otros maestros no tienen.

En este sentido, el educador cristiano está en condiciones de proponer valores más elevados porque es capaz de comprender de manera fehaciente la intervención divina en el aprendizaje y en el desarrollo de los niños (as), adolescentes y jóvenes.

CAPÍTULO 3

DIOS Y EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS

En este capítulo presento una exposición detallada de las competencias afectivas y espirituales de Jesús: el Amor y la Felicidad. Igualmente expongo sus competencias comunicativas y laborales. Y por último relaciono la paz y la armonía como capacidad de emprendimiento.

3.1- Competencias afectivas y espirituales de Jesús: Amor y Felicidad.

Las estrellas brillan, iluminan, son infinitas, al igual que el amor.

Jesús me ha hablado acerca del amor. Si quieres realmente convertirte en un maestro exitoso en la educación de tus estudiantes debes practicar el amor con todos y todo lo que te rodea. El amor es el motor impulsor del éxito pedagógico.

Si repartes entre los pobres todo lo que posees y además si entregas tu propio cuerpo para tener de qué enorgullecerte, pero no tienes amor, de nada te sirve.

Tener amor es saber soportar, es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse, ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad.

El que ama debe sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo, porque el amor jamás dejará de existir, además, no hay dificultad que el amor no venza. No hay enfermedad que el amor no cure. No hay puerta

que el amor no abra. No hay muro que el amor no derribe. Y no hay ningún pecado que el amor no redima.

La Biblia me ha enseñado en el versículo de los proverbios que según como piensa un hombre en su corazón así es él. Los pensamientos de un ser humano dependen de su pasión y de sus sentimientos.

Gran parte del Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego. Los griegos tenían distintas palabras para describir el polifacético fenómeno del amor. Una de esas palabras era eros, de la cual se deriva la palabra “erótico”, que significa el sentimiento fundado en la atracción sexual. Otra palabra griega para describir el amor era storgé, que es el afecto, especialmente el que se siente hacia los miembros de la familia. Ni eros ni storgé aparecen en el Nuevo Testamento. Otra palabra griega para describir el amor era filia, o el amor fraternal, recíproco, ese amor que condiciona todo: “si tú me tratas bien yo te trato bien”. Filadelfia, la ciudad del amor fraterno, viene de la misma raíz. Los griegos utilizaban el nombre ágape y su correspondiente verbo agapáo para describir un amor de tipo incondicional, fundado en el comportamiento con los demás, independientemente de sus virtudes y defectos. Es el amor de la elección pensada.

Cuando Jesús habla de amor en el Nuevo Testamento, la palabra que aparece es ágape, el amor del comportamiento y la elección, no el amor de la emoción.

El amor, más que un sentimiento o una emoción, es un comportamiento.

Jesús no quiso decir que tengamos que negar que la mala gente sea mala gente si realmente lo es, ni que tengamos que sentirnos bien con las personas que actúan de forma despreciable. Lo que está diciéndonos es que

tenemos que comportamos bien con ellos, independientemente de su actitud con nosotros, sea buena o mala.

Puede que los sentimientos del amor sean el lenguaje del amor o la expresión del amor, pero esos sentimientos no son el amor.

No siempre puedo controlar mis sentimientos hacia los estudiantes, pero lo que sí puedo controlar es mi comportamiento hacia ellos. Los sentimientos como vienen se van, y a veces también dependen de la reacción que nos cause cualquier acontecimiento externo. Puede que mi amigo o compañero de trabajo o un estudiante no sean cordiales ni amables conmigo y puede que a mí no me agrade mucho, pero aun así, puedo ser comprensivo, paciente, tolerante y respetuoso con él, aunque él no me trate bien a mí.

Cuando Jesús dijo que había que “amar al prójimo” se estaba refiriendo a que había que tener sentimientos personales positivos hacia el prójimo, pero no podemos ver sólo el Jesús tímido que han elaborado algunos predicadores para cegar a la gente.

Nuestro comportamiento también tiene una influencia sobre nuestras ideas y nuestros sentimientos. Cuando, como seres humanos, nos comprometemos a dedicar nuestra atención, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y demás recursos a alguien o a algo, con el tiempo vamos desarrollando sentimientos hacia el objeto de nuestra atención. Es más fácil traducir nuestras acciones en sentimientos que traducir nuestros sentimientos en acciones.

La mayoría de las personas piensan en el amor como un sentimiento. Cuando yo hablo de amar no me refiero a un sentimiento sino a un

comportamiento, a una actitud cotidiana, a una competencia. En este caso a una competencia pedagógica.

Precisamente las principales competencias pedagógicas afectivas y espirituales de Jesús son el Amor y la Felicidad.

Si analizamos el amor como un sentimiento, nos referimos a un sustantivo, en cambio si analizamos el amor como un comportamiento, nos referimos a un verbo, que expresa una acción.

Jesús es verbo, no sustantivo. El amor es un comportamiento, una acción, no un sentimiento. El amor es una competencia. Jesús es Amor. Jesús es Competencia.

El amor no es lo que sientes por los estudiantes, el amor es más bien cómo te comportas con los estudiantes.

El amor espera todo el tiempo que sea necesario, el amor no hay que buscarlo nunca, él llega cuando menos lo imaginamos.

Cuando es el amor el que nos guía, el éxito pedagógico no está tan lejos. Sin amor no hay éxito en el campo de la educación. El amor es el motor impulsor que nos lleva hasta donde necesitamos: hacia el éxito pedagógico. Por lo tanto, triunfar en la vida educativa es un resultado de caminar con amor. Por eso debes amar lo que haces, el amor es la base del éxito pedagógico. Sin amor no hay éxito pedagógico duradero porque el amor alimenta al éxito pedagógico día a día. Con amor el éxito pedagógico crece cada día. El éxito pedagógico sin amor es efímero, muere cada día.

Casi siempre lo que sentimos suplanta lo que sabemos. Si nos sentimos temerosos, asustados y solitarios; o, por el contrario, entusiasmados, cariñosos y amables, esos serán los motores impulsores de nuestros pensamientos y de nuestra actuación pedagógica. Casi siempre la razón está

del lado de la emoción y de la pasión, casi siempre la mente y los pensamientos se subordinan a los sentimientos, los cuales, de conjunto con las emociones nos conducirán siempre de manera apasionada hacia la consecución de nuestras metas educativas.

Para alcanzar el éxito en el campo de la educación es necesario definir nuestra pasión, qué es lo que estimula nuestra alma y nos hace sentirnos en paz y armonía con lo que en realidad deseamos.

Muchos maestros están más preocupados por su supervivencia personal que por mantener vivo su sueño. El temor de estos maestros ocupa el lugar de su pasión y ésta queda desplazada a un segundo plano.

La mejor manera de avanzar en el camino hacia el éxito pedagógico es tener un deseo ardiente, una cálida pasión y tener siempre una llama de esperanza encendida en nuestro corazón.

Maestro, recuerda siempre tu sueño y el viaje hacia el éxito pedagógico será más rápido, más fácil y más placentero. Lo que realmente te conduce hacia el éxito pedagógico es mantener vivo tu sueño. Cuando comienzas a preocuparte más por ti mismo que por tu sueño entonces tu temor comienza a disipar tu corazón y entonces no alcanzarás tu sueño en los términos en que te lo habías propuesto.

En ese sentido, el éxito pedagógico no es más que la realización progresiva de nuestros sueños. Para alcanzar el éxito pedagógico es importante definir e identificar nuestros sueños en el trabajo pedagógico cotidiano que tenemos con nuestros estudiantes.

Convertir tus sueños en realidad no es el resultado de la suerte o la coincidencia. Los maestros de éxito triunfan a propósito; su éxito pedagógico es el resultado de un plan preconcebido y puesto en marcha.

Tu plan de acción es el mapa de la ruta que te conducirá al éxito pedagógico. Lamentablemente, por cada gran idea o descubrimiento que cambió el rumbo de la humanidad, han existido cientos y miles de sueños que nunca se materializaron porque quienes los concibieron nunca desarrollaron un plan de acción con amor para alcanzarlos.

Lo que construye el éxito es el amor, no el temor. Si tienes temor de que tus estudiantes no alcancen los logros propuestos, no cumplan con los estándares establecidos y, en consecuencia, no desarrollen las competencias necesarias, lo más seguro es que jamás lo consigas, pero si sientes amor por lo que haces y si despliegas un conjunto de acciones metodológicas estratégicas para lograrlo, y las ejecutas con amor, lo más seguro es que lo logres. El amor es el primer peldaño hacia el cumplimiento de nuestros sueños.

Sin el amor fracasarás aunque poseas todos los conocimientos pedagógicos y habilidades didácticas del mundo. El amor es una actitud ante la vida, un estilo de vida.

Para tener éxito pedagógico, triunfar y ser feliz, tiene que agradarme lo que hago. Debe gustarme mi profesión de educador y formador. El trabajo pedagógico debe convertirse en una actividad de disfrute para mí, tan agradable como practicar deportes, ir al cine o a algún restaurante, o simplemente leer un buen libro de motivación y autoayuda, o escuchar música.

Disfrutar con el trabajo que se hace es definitivamente indispensable, pero no es suficiente.

El primer paso para alcanzar el éxito pedagógico es creer que puedes. La mayoría de los maestros no cree que puedan ser exitosos. Y tienen toda la

razón. Si crees que no puedes ser un maestro exitoso, pues no lo serás jamás. Tienes que creer que puedes ser exitoso en el campo educativo, y luego ambicionarlo con amor.

El amor es Jesús, Dios. Y lamentablemente muchos maestros no comprenden esto. Aunque a veces no es necesario comprender. Si amas, la comprensión ocupará un segundo plano. ¿Qué sentido tiene comprender las cosas, si no las amas? Por el contrario, si amas, o no necesitas comprensión o hay comprensión de todo.

La base de la comprensión es el amor. No hay comprensión sin amor. Y esta concepción es muy importante para el campo educativo, porque el estudiante jamás podrá aprender algo sin amor, por consiguiente, no podrá aprender sin Dios. Jesús es su maestro principal. Y el nuestro.

¿Cómo puede un maestro aprender y enseñar a amar? ¿El amor se aprende? ¿Podemos pedagogizar el amor?

El maestro debe aplicar la Pedagogía del Amor en sus relaciones con los demás. Ese es el camino hacia el éxito pedagógico, ese es el camino hacia la calidad educativa, ese es el camino hacia el aprendizaje divino, ese es el camino hacia la felicidad.

El profeta Juan decía que "En todos los caminos siempre hay un desvío para ir a la felicidad". Te ves en el espejo todos los días, pero nunca te detienes a preguntarte: ¿Quién es esa persona que veo allí? Ese momento puede ser el camino a tu felicidad. Miras tu cabello, tus ojos, tu nariz, pero nunca observas lo que hay dentro de tu mente. Te peinas, te arreglas la ropa, pero ¿alguna vez has tratado de arreglar tu personalidad y cambiar tu mentalidad, tu forma de pensar y tu actitud hacia tus estudiantes?

No son detalles, son las cosas más significativas de un maestro, lo de afuera no es tan importante, lo valioso de un maestro es su interior, quien lleva mucho afuera tiene poco adentro, mucho almacén poca alma.

Conoces tu cuerpo, tus manos, tus pies, la forma de tus labios, pero ¿sabes quién eres como maestro?, ¿has visitado algún día a tu corazón? Detente algún día y visita tu corazón, él te dirá realmente quién eres como maestro. Tu corazón es tu personalidad. Tu corazón es tu principal estrategia pedagógica.

Todos los maestros y estudiantes son importantes. Todos ustedes tienen una misión para cumplir en esta vida y también, por supuesto, en la otra.

En la misma medida en que cumplas esa misión encomendada por Dios serás más o menos importante y tendrás mayor significado para los estudiantes y tu existencia en la escuela tendrá mayor sentido, pero todos los maestros somos importantes.

Debes observar además a tu alrededor y tratar de descubrir, identificar y descifrar los mensajes que el Señor te está enviando. El siempre sigue tus pasos, siempre está en tu camino, en tu salón de clases, para iluminarlo, utilizando su poder divino, con señales que debes leer para que no apartes de tu misión en esta tarea formativa.

Esas señales o mensajes que el señor te envía son la brújula que te guía hacia una educación redentora, pacificadora y reconciliadora, una educación basada en el amor para la felicidad, algo así como el hilo conductor que debes seguir para que no te alejes de la misión de educar, redimir y restaurar su imagen en tus estudiantes. Esa es la misión que Dios te ha encomendado en esta vida, y para eso cuentas con su apoyo y con la obra y praxis educativa de Jesús, el Maestro.

Si no descubres esas señales y no eres capaz de leer y de entender esos mensajes, entonces no serás feliz jamás, porque sólo existe la felicidad donde se cumple un deber, una misión. Sólo serás feliz si haces aquello que te guste. Sin pasión y sin amor no hay felicidad.

La pasión es la entrega sin límites, sin condiciones, sin tiempo, a ti mismo, a la familia, a tus estudiantes, a su formación, a Jesús. Es guiarte por tus sueños.

Tus sueños deben guiar tu amor y tu pasión por la educación redentora.

Debes convertir tus sueños en necesidad y deseo. Primero debes descubrir lo que te atrae, porque lo que te atrae se convierte en lo que te gusta, y de ahí surgen tus deseos, tus intereses y tus necesidades. Este es el triangulo de los motivos, que son la base de tus intenciones que se convierten en aspiraciones, ideales, convicciones y certeza. Todo esto integrado es la Fe. Y si tienes Fe serás feliz toda la vida.

Si te convences de que eres feliz, de verdad que lo eres, porque sientes amor por Dios, por ti, por tu labor de educar, por todo, por los estudiantes, por la naturaleza. Y el amor es la base de la felicidad.

Dios es quien encauza los afectos, estimula el trabajo y es base de la cultura, esos tres ingredientes que son imprescindibles para hacer tu proyecto personal.

Jesús es también la fortaleza y el consuelo para superar todas las dificultades que puedan presentarse en la realización diaria de ese proyecto de vida y de futuro, sobre todo en los momentos de dificultad. Jesús es la felicidad.

Las principales competencias pedagógicas afectivas y espirituales de Jesús son el Amor y la Felicidad. No hay felicidad sin amor. Jesús es amor. Luego entonces, Jesús es felicidad.

La felicidad consiste en conocer y amar lo bueno. Ese bien capaz de satisfacer por completo y definitivamente la más profunda sed del hombre es Dios, que nunca puede estar ausente de un proyecto personal verdadero y capaz de hacer experimentar esa expansión y dilatación gratificante que constituye la felicidad.

3.2- Competencias comunicativas de Jesús.

Jesús fue y aún es un gran comunicador. En el empleo de sus habilidades lingüísticas y sus competencias comunicativas contrasta el cielo y la naturaleza, los hombres con sus oficios, quehaceres y preocupaciones.

Jesús es además el mejor maestro en el empleo de la pedagogía problematizadora a través de la paradoja que hace penetrar hasta el fondo en el sentido de su mensaje: si tu ojo te escandaliza, sácatelo; córtate la mano o el pie si te fueren obstáculo para el reino.

Sus competencias comunicativas son aplicadas en una relación armónica y coherente con los elementos de la naturaleza: como el relámpago que fulgura de un extremo al otro del horizonte; de los zorros del campo con sus cuevas, y de los pájaros con sus nidos, la caña que agita el viento, el pastor que separa las ovejas, los buitres que se congregan donde está la mortecina, y la gallina clueca que arropa bajo sus alas a los polluelos.

Para Jesús el mundo entero es una gran parábola que esconde mil verdades y sorpresas. El ve las cosas con ojos de artista y poeta, Se ha fijado en los cuervos de color negro que ni siembran, ni siegan, ni recogen en

graneros, y en los lirios blancos del campo, que no hilan ni tejen, pero que se visten con esplendor envidiable aun para el mismo Salomón.

Jesús supo transmitir su mensaje de manera transparente, pura, hermosa, noble y trascendental.

En el evangelio de Mateo se aprecia cómo Jesús llama a sus discípulos “pescadores de hombres”, y habla de “remiendos nuevos en vestidos viejos”; de lámparas que no se encienden para colocarlas debajo de un cajón, sino en candeleros; de la levadura de los Fariseos; del camello y de la aguja. Jesús describe a sus discípulos como sal de la tierra y luz del mundo, como ovejas en medio de lobos; los encarece a ser prudentes como serpientes, pero sencillos como palomas. A los falsos profetas los tilda de “lobos feroces disfrazados de ovejas”. Esta es la mejor muestra de un evidente desarrollo de sus habilidades lingüísticas.

Lo anterior se corrobora de manera indiscutible cuando habla de los fariseos que imponen cargas pesadas sobre los demás, mientras ellos no quieren tocarlas ni con un dedo; son los mismos que cuelan un mosquito y se tragan un camello; sepulcros blanqueados, limpios por fuera pero llenos de podredumbre por dentro.

La vida humana es un resorte esencial que utiliza Jesús en la aplicación de sus competencias comunicativas, a través de las cuales pone en acción su doctrina y mensaje utilizando ejemplos de tesoros escondidos, siervos fieles e infieles, pastores asustados, campesinos que eran la tierra, lazarillos que conducen a ciegos, criados que uncen yuntas de bueyes, penitentes vestidos de saco y ceniza; hombres que se divierten alegres, en banquetes y francachelas, o que, tristes, llevan a enterrar a sus muertos.

Jesús conocía con precisión el alma humana (necesidades, angustias, aspiraciones, deseos), y para penetrar en ella utilizó los mejores recursos de comunicación a su alcance. Una prueba fehaciente de competencia comunicativa de Jesús es el uso de parábolas. Estas son como un evangelio dentro del Evangelio, porque contienen la pureza de su mensaje.

Las parábolas y enseñanzas vivas de Jesús tienen una vigencia extraordinaria y atesoran una impresionante actualidad, sobre todo en una época como la nuestra, cuando el lenguaje de la imagen tiene tanta importancia en las pantallas grande y chica, en los periódicos, revistas y en la publicidad de los grandes almacenes y empresas.

3.3- Competencias laborales de Jesús

A Jesús se le conocía como “el hijo del carpintero” (Mateo 13:55; Marcos 6:3). Es el resultado de una familia trabajadora no sólo por su padre en la tierra, José, el ebanista de Nazaret, sino por su padre en los cielos, el laborioso Dios, arquitecto y creador de todo el Universo.

Jesús fue un trabajador. Artesano, hijo de artesano, dejó a los treinta años su profesión de carpintero, la misma de su padre José, para hacerse maestro y predicador. Y desde entonces no tuvo descanso ni reposo en su nuevo oficio redentor.

Para practicarlo, según la vocación que había recibido de su padre de los cielos, debió prepararse muy bien en largas jornadas de estudio de las Escrituras y en otras disciplinas que debió aprender en la sinagoga de Nazaret, y en la propia escuela de su hogar.

El ser maestro, predicador de una nueva religión, le implicó largas jornadas de viajes y muchas fatigas y trasnocho. Fueron muchas las ocasiones en que sintió la necesidad de retirarse a reposar a un lugar

solitario (Juan 6:15), o en la cubierta de una barca, sobre los aperos de labor, como el pasaje de la tempestad calmada de Mateo (8:23 – 27).

Para Jesús el trabajo tiene dimensiones de dignidad y noblezas insospechadas que no se compaginan con el concepto que relaciona el trabajo con el castigo, como algunos predicán.

Las palabras y los hechos de las Escrituras, así como el pensamiento y la acción de Dios y el constante ejemplo viviente de Jesús, enseñan con claridad meridiana que el trabajo es digno y noble. Que lejos de rebajar o envilecer al ser humano, lo ennoblece, y perfecciona como criatura de Dios, constituyéndolo en colaborador de su creación. El trabajo ennoblece. El trabajo nos identifica y nos relaciona con Dios, porque lo que encontramos en la Biblia es a un Dios creador y trabajador y a un Cristo obrero, trabajador, competente en el mundo laboral.

Para Jesús el trabajo era primordial, y cuando fue necesario lo realizó aun el día de sábado, porque, según él lo afirma, ésta es la naturaleza de Dios y la de él mismo: “Mi padre siempre está trabajando, y yo también trabajo” (Juan 5:17). He aquí una muestra del desarrollo alcanzado en sus competencias laborales.

Jesús concibió el trabajo como una de las más nobles obligaciones y responsabilidades. Así enfocó su ministerio de predicación, enseñanza y sanidad: “mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie pueda trabajar” (Juan 9:4).

Sin embargo, nuestro Dios no sólo trabaja él. Él quiere que todos trabajemos, y lo hagamos con amor. Trabajar es propio del hombre, tal como Dios lo hizo. Aún antes de la caída, ya el señor había dado su orden a

nuestro padre Adán de trabajar. En este sentido, hay dos planteamientos en Génesis que lo demuestran de manera fehaciente.

“Dios, el señor, puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Génesis 2:15). Dios no creó al hombre holgazán, perezoso, sin propósito; no lo puso en el Edén para que estuviera ocioso. Un trabajo bien determinado, con un objetivo bien definido.

“Llenar el mundo y gobernarlo; dominar a los peces y a las aves y a todos los animales que se arrastran” (Génesis 1:28). Dios inventó el trabajo para el hombre al mismo tiempo que lo creaba. Y fue el trabajo, al menos, una de las razones de la creación del mismo hombre: no sólo cuidar y cultivar el jardín del Edén, sino formar un hogar y perpetuar la especie humana.

Luego entonces el hombre tiene bien asignado su trabajo, como una hermosa misión de participación dada por el mismo Dios, su creador y señor. El cumplimiento de esta misión divina del trabajo, el cuidar y cultivar la creación de Dios, investigar los secretos de la naturaleza, dominar sus leyes para servicio del hombre y honra del creador; en una palabra, el trabajo, ya sea por el cuerpo, la mente o el espíritu, engrandece al ser racional, embellece la creación, contribuye al cumplimiento de los planes divinos, y realiza al hombre como ser inteligente, hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27).

De ahí la importancia y trascendencia de vincular la educación al mundo productivo. Todo lo anterior corrobora el gran significado de desarrollar las competencias laborales de nuestros estudiantes. No es un capricho del ser humano, es simplemente la voluntad de Dios, todopoderoso, para eternizar la belleza de la naturaleza creada por él mismo, desarrollar la ciencia, la sociedad y hacer más hermoso al ser humano. El trabajo embellece.

Jesús dio un ejemplo admirable y envidiable de laboriosidad. No tuvo tregua en el cumplimiento de su misión, y sus discípulos apenas le podían seguir el paso. Nadie fue más competente que él en el campo laboral. Jesucristo no inventó ninguna doctrina nueva cuando engrandece, glorifica y enaltece al hombre laborioso, al que es fiel a sus obligaciones, realizando bien su labor y haciendo rendir sus talentos (Mateo 25:21; Lucas 19:17).

De Galilea a Judea, de Judea a Samaria; de Samaria a la Decápolis, Jesús no tuvo tregua en su labor, no hacía pausa ni descansaba mientras hubiera una persona necesitada de sus servicios. Sus propias necesidades personales pasaban a veces a segundo plano cuando el ministerio lo reclamaba. “Luego entró Jesús en una casa, y de nuevo se aglomeró tanta gente que ni siquiera podían comer él y sus discípulos” (Marcos 3:20).

Haciendo un análisis detallado y minucioso de la actividad laboral de Jesús, podemos derivar sus principales competencias laborales:

- ❖ Jornada de pesca.
- ❖ Palabra de consuelo.
- ❖ Sesión de enseñanzas.
- ❖ Milagro para una madre que había perdido a su hijo único.
- ❖ Larga caminata regada de milagros, prédicas y advertencias.
- ❖ Discusión acalorada en el templo con los escribas y fariseos.
- ❖ Jornada de predicación acosado por las multitudes en el lago de tiberias.
- ❖ Conversación a media noche con un doctor de la ley inquieto por la vida eterna.

3.4- Paz y armonía como capacidad de emprendimiento

El dinamismo y acción eficaz de Jesús constituyen rasgos muy importantes de su personalidad emprendedora que lo convierten en el empresario mayor, un personaje muy propio para esta época de ejecutivos, hombres y mujeres de empresa.

Pablo en su epístola a Filemón para las relaciones obrero-patronales, hace una propuesta revolucionaria. Plantea que el obrero o trabajador no necesita salirse de la Biblia para encontrar fundamento a sus reclamos de reconocimiento justo a su trabajo. Los trabajadores ya no son ni deben ser siervos o esclavos. Sus relaciones con los patrones deben regirse no sólo por la justicia fría del *do ut des* (doy para que me des), sino que el ingrediente del amor cristiano debe entrar a sazonar estas relaciones.

Existe una sola receta o píldora para vivir en paz y armonía: el Amor. Una solución de altísimo calibre a los males de una humanidad maltratada por odios de todo orden, divisiones, discriminaciones, guerras, contiendas, persecuciones, e injusticias. Es esta clase de enseñanza la que hace que Cristo sea más necesario y actual hoy más que nunca.

“Te envío a Onésimo, tu esclavo, de vuelta, y con él va mi propio corazón. Yo hubiera querido retenerlo para que me sirviera en tu lugar mientras estoy preso por causa del evangelio. Sin embargo, no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que tu favor no sea por obligación, sino espontáneo. Tal vez por eso Onésimo se alejó de ti por algún tiempo para que ahora lo recibas para siempre, ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido, muy especial para mí, pero mucho más para ti, como persona y como hermano en el señor. De manera que si me tienes como compañero, recíbelo como a mí mismo” (Carta a Filemón 12-17)

En este fragmento de la carta se aprecia como Pablo sermonea, moraliza y predica a Filemón, refiriéndose a Onésimo, el esclavo y obrero infiel y fugitivo.

Todo esto es parte de una nueva filosofía; la filosofía del evangelio que dignifica al individuo hasta tal punto que nos hace a todos hijos de Dios, sin distintos de clases. Ya no habrá “esclavos o libres” (1 Corintios 12:13). Todos somos hermanos.

Es la dignidad humana elevada en su categoría por la acción y presencia de un Cristo hecho hombre, quien dignifica no sólo al hombre, sino todas sus actividades, comenzando por su trabajo y su empresa.

Por supuesto que el obrero o empleado, o quien de alguna manera es dirigido en su labor o en el cumplimiento de responsabilidades, cualquiera sea el campo laboral en el que se desempeñe, tiene sus obligaciones, tareas y funciones que cumplir para quienes lo dirigen: “Les pedimos hermanos, dice Pablo a los tesalonicenses, que sean considerados con los que trabajan arduamente entre ustedes, y los guían y amonestan en el señor. Ténganlos en alta estima y ámenlos por el trabajo que hacen” (1 Tesalonicenses 5:12-13).

Deben además cumplir honradamente con su tarea y no defraudar los intereses de su patrón. Cristo llega aún hasta pedir que estén contentos con su salario, procurando lo que se llama la “buna moral” o actitud positiva en su labor (Mateo 20:13-15).

Ninguna religión podrá ennoblecer más al trabajo que la religión de Jesús. La religión que nos presenta a un Dios trabajador que no quiere que sus hijos estén “desocupados todo el día” (Mateo 20:6), sino que por el contrario, aprecia y enaltece el trabajo por si mismo a través de su hijo Jesucristo, el obrero sencillo y humilde de Nazaret, hijo de obrero.

El trabajo está en el corazón mismo de las Escrituras y es parte sustancial de la doctrina y de la vida de Jesucristo. La capacidad humana de emprendimiento es una consecuencia de la paz y la armonía en la vida del empresario.

CAPÍTULO 4

DIOS Y EL CURRÍCULO

En este capítulo hago algunas consideraciones acerca del currículo de Dios y justifico “La Biblia” como el principal recurso didáctico y como una herramienta curricular.

4.1- El currículo de Dios.

La antigua manera de pensar o el antiguo paradigma están basados en los supuestos, en las visiones o cosmovisiones de Newton y Descartes. Esta visión tradicional newtoniana fue creada en los siglos XVI y XVII. En su época quizás fue buena, pero ahora es inapropiada para el siglo XXI, ya que cualquier forma educativa significativa tiene que estar basada en los supuestos fundamentales de totalidad e interconexión de todas las cosas y en la intervención divina de Dios en los asuntos humanos.

En una sociedad que es ante todo de seres humanos, consiguientemente de dignidad, de sentimientos, emociones, ternura, creación, sueños, esperanzas y calidad de vida total, la mejor opción educativa no es la que enfatiza y protagoniza casi con exclusividad e idolatra la ciencia y la técnica, sino la que establece un adecuado equilibrio simbiótico entre el desarrollo cognitivo de las personas (inteligencia, racionalidad, conocimiento, ciencia y técnica), el desarrollo afectivo (sentimientos, emociones, ternura, sueños, intereses, esperanzas, creación); y el desarrollo espiritual (Dios); priorizando y tomando como base estos últimos, lo espiritual y lo afectivo, precisamente por ser la esencia y el cimiento del desarrollo humano integral.

La espiritualidad, la afectividad y la ternura son elementos esenciales del desarrollo y la dignidad humana, es necesario entonces impulsar en esta época una mentalidad que nos ayude a construir una nueva actitud frente a la vida, frente al ser humano, frente a la naturaleza y al universo total.

Los sentimientos, las emociones y los valores espirituales son educables.

Partiendo de lo anterior sería interesante plantearnos dos importantes interrogantes, cuyas respuestas modificarían la forma de concebir la educación de un ser humano, la concepción y diseño del currículo y, por consiguiente, la actitud de la escuela en este sentido.

El primer interrogante es: ¿Por qué educar? ¿Es en realidad necesaria e importante la educación? Por supuesto que es necesario, pero ¿Por qué? El segundo interrogante es: ¿Para qué educar? ¿Qué utilidad tiene la educación? ¿Cuál debe ser su significado?

Rousseau planteó que “a las plantas las endereza el cultivo y a los hombres la educación”. Es por ello que educar es canalizar los sentimientos y emociones de los seres humanos para que aprendan a vivir mejor y a convivir con Dios, con los demás y con la naturaleza.

“Todo cuanto nos falta al hacer y cuanto necesitamos siendo adultos eso lo debemos a la educación” (Rousseau). Con acierto Rousseau afirma que el hombre es lo que es gracias a la educación; por lo tanto, es en la socialización y en las relaciones humanas donde se produce el proceso formativo.

La educación, desde la perspectiva de la acción comunicativa, debe entenderse como un proceso de interacción y comunicación entre sujetos que, poseedores de un acervo cultural, buscan ser reconocidos como tales. En esta interacción aparece como relevante la intención de formación,

entendida como individuación y socialización, y la de transmisión (o mejor construcción) del conocimiento.

Se deduce que el aprendizaje es un proceso que, a diferencia de la escolaridad, no está limitado a un contexto institucional. Es posible aprender individualmente o con la ayuda de alguien más. Las personas pueden aprender en una escuela, pero también pueden aprender aunque nunca hayan ido a una escuela. La educación es un proceso para toda la vida que puede ocurrir en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

La educación no está limitada ni a la escolaridad, ni al currículo tradicional ni a las metodologías de las escuelas. La educación, como el aprendizaje, es un proceso de toda la vida que puede ocurrir en una infinita variedad de circunstancias y contextos. Por otra parte, la educación es distinta del concepto más amplio de aprendizaje, pues la educación encarna la idea de un control deliberado por parte del aprendiz o alguien más que busca una meta deseada.

Como bien declara Rousseau “Nacemos sensibles, y desde que nacemos excitamos en nosotros diversas impresiones los objetos que nos rodean”. Y no sólo los objetos, sino lo más importante, las personas que nos rodean, los seres humanos, quienes, en la interacción, en el diálogo, en la socialización, a través de un proceso comunicativo, utilizando el lenguaje como instrumento mediador, desarrollan lo que llamamos educación.

De ahí que el hombre es un ser educable. El niño no nace siendo humano, sino que la educación lo humaniza. Y lo hace precisamente basándose en los intereses, necesidades y deseos del ser humano. Por lo tanto, para diseñar y establecer un currículo escolar, lo primero que debe hacer la institución es preguntarse qué necesitan sus estudiantes, qué desean,

cuáles son sus aspiraciones, intereses, propósitos y sus más elementales anhelos y sueños.

Desde que el hombre caminó sobre sus dos pies erguido ha venido persiguiendo la necesidad de sentirse bien con él mismo y con su entorno. Aunque en algunas épocas de su historia cree haber alcanzado dicha meta, ha encontrado poco, y ese tiempo invertido solo le ha servido para dar un paso más en su interminable búsqueda.

Este tesoro tan anhelado por muchos y encontrado por pocos, es uno de los grandes retos de nuestra humanidad; es por él que cada ser humano crea su futuro y vive para alcanzarlo; es el que da sentido a la vida; es aquello que motiva al ser humano cada día a dar un paso más en su corta existencia; es aquel premio que cuando se alcanza, por inconformidad natural del ser humano se desvanece en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando el hombre imagina y se deja llevar por sus sueños, alcanza el mayor estado de motivación que ningún otro ser vivo puede igualar, esto hace que en su interior se cree un pequeño motor que impulsa su existencia para alcanzar un estado del alma más agradable y ameno consigo mismo y con los demás.

Esto se debe a que el ser humano es un ser inquieto y cambiante que vive para buscar y busca para vivir. Pero en realidad, ¿Qué es lo que lo hace insaciable su búsqueda? Esta ha sido una de las grandes preguntas que muchos no se han podido responder, ya sea porque nunca se han detenido lo suficiente para analizarla o tal vez no la han buscado en lo más sencillo y bello de la vida.

Esta respuesta se encuentra en las cosas más antiguas de la vida, especialmente en la sabiduría de la Naturaleza. Por ejemplo, cada año los

gansos canadienses viajan grandes distancias, para llegar a su lugar donde fueron empollados y dieron sus primeros aleteos para comenzar la travesía de aprender a volar, solo con el fin de crear una nueva generación de aves y por supuesto asegurar su existencia, poco después llega el invierno y nuevamente emprenden su largo viaje a otros lugares donde el factor del clima les ha dado una mejor calidad de vida. Es decir, estas aves resisten un largo viaje solo con el fin de entregar una nueva generación con iguales capacidades para sobrevivir.

Otro gran ejemplo lo da el salmón, que cruza grandes territorios marítimos, se filtra en agua dulce y llega de nuevo a su lugar de nacimiento para desovar en un lugar seguro cerca de las orillas de un riachuelo, aunque pocos son los que llegan a su meta final, debido a que deben pasar grandes obstáculos (nadar contra la corriente, esquivar muchos depredadores que esperan sus desoves), muchos cuando llegan a cumplir su destino natural, finalmente mueren por ingresar en aguas de poca profundidad.

Aquí la Naturaleza demuestra una gran motivación por la subsistencia e implantación de una nueva generación de animales.

Esta gran motivación que entrega la bella Naturaleza es la misma que cada ser humano encuentra cuando sueña con un mejor bienestar para sí, cuando piensa en un mejor futuro, cuando se da cuenta de la necesidad de sentirse cómodo y alegre con lo que lo rodea. Es en este momento cuando el hombre inicia su búsqueda por la Felicidad.

Ahora ya sabemos la magia de la búsqueda del gran tesoro del ser humano. Cuando se habla del bienestar común y social, se hace referencia a lo que cada ser humano quiere alcanzar como persona íntegra sin llegar a perjudicar a los demás. Para alcanzar este bienestar, el hombre debe

autorrealizarse como ser humano, es decir debe conocerse, dirigirse, autocontrolarse, autorregularse, autoevaluarse y autoproyectarse.

Sin embargo, cuando hablamos de ese gran tesoro debemos destacar y especificar las diversas nociones que se crean cuando se alcanza la Felicidad, pues cuando se llega a la meta final, por cuestiones de naturaleza humana, siempre se cree que no se ha alcanzado totalmente y es por esta razón que la felicidad se ha vuelto algo imposible de alcanzar, algo utópico e irrealizable, lejano, efímero e inexistente. Esto es el resultado de querer ser feliz sólo cumpliendo deseos, reduciendo la felicidad a los deseos más elementales del ser humano.

De aquí se deduce que es necesario educar para la libertad, la emancipación, la autonomía, la solidaridad, el amor, el éxito y la verdadera felicidad, que son precisamente los sueños y metas más anheladas por el ser humano en su devenir histórico.

El amor y la felicidad verdadera se encuentran en Dios. Sin embargo, a lo largo de los años la educación ha fallado porque no reconoce los principios fundamentales de Dios, del universo entero, y del planeta tierra. Parece ignorar que todo esta conectado con todo lo demás.

El mundo, la vida, Dios y el universo deben llegar a la escuela. La educación integradora, la escuela y sus aulas deben insertarse o hacer esfuerzos cada día por unirse simbióticamente a la vida, a la naturaleza, a Dios y al universo. Sólo en estas condiciones, se puede lograr que la educación sea integral, desde la vida, en la vida, por la vida y para la vida.

En este sentido, el currículo se convierte en un proyecto de vida, un programa formativo de Dios para la vida eterna. El currículo debe ser humanizado, humanizante y humanizador. Un currículo para la vida, para la

redención, para el amor y para la reconciliación. Un currículo para la restauración divina.

En consecuencia, los contenidos curriculares deben ser útiles y prácticos, organizados, comprensibles, dinámicos, coherentes con la filosofía institucional, amplios, deben tener un propósito definido, no complicados pero significativos, alcanzables, cumplibles, medibles, holísticos y totalizadores.

Pero en lugar de esa unidad, ofrecemos a los niños Álgebra, de la cual nada se deriva; Geometría, de la cual nada se obtiene; Ciencia, de la cual nada se saca; Historia, de la cual nada se deriva; un par de idiomas, que nunca se dominan; y por último - y lo más lamentable - Literatura, representada por las obras de Shakespeare, con anotaciones filosóficas y un corto análisis de la trama y los personajes para ser memorizados. ¿Puede de una lista tal decirse que representa la Vida, como se la vive? Lo mejor que se puede decir es que es una rápida tabla de contenido que una deidad puede repasar en su mente mientras planea crear un mundo, pero todavía no ha determinado cómo unirlo todo¹².

Es necesario no sólo tener un modelo didáctico general en el cual entronizar los diversos temas curriculares de tal manera que tengan sentido y significado para los estudiantes, sino descubrir e identificar dicho modelo.

Vivimos en un mundo que tiene un conocimiento fragmentado, disperso, atomizado, pero sabemos bien que las más grandes necesidades de la humanidad nos deben guiar y encaminar hacia ese conocimiento general, holístico e integrador, el conocimiento más importante para la vida humana, el conocimiento de Dios.

¹² Alfred North Whitehead. *The Aims of Education and Other Essays* (New York. The Free Press; 1967, p. 7)

El reto que tiene la escuela del tercer milenio es ir más allá de una visión curricular basada en fragmentos separados, en retazos curriculares; y trasladarse con urgencia, serenidad y seguridad hacia una posición en la cual los detalles del conocimiento se integran armónicamente, de manera coherente y sistémica, con un enfoque integral y totalizador, con una dimensión holística y configuracional, en forma clara, nítida, bien organizada y definida en un marco estructural bíblico.

Desde el punto de vista bíblico, Dios es el creador de todo. Por lo tanto, la verdad en todas las áreas proviene de él, toda verdad es verdad de Dios. En este sentido Dios no tiene que ver sólo con lo religioso sino con todas las áreas del saber, con todas las disciplinas y asignaturas del currículo. Cristo fue el creador de todas las cosas, no solamente de aquellas que las personas eligen llamar religiosas (Juan 1:1-3; Colosenses 1:16)

En efecto, el currículo es un todo unificado y no sólo un conjunto de temas aislados, fragmentados y conectados a la ligera. El currículo debe estar encaminado al desarrollo armónico e integral de los estudiantes, a su formación moral, espiritual, mental, física y social; al desarrollo de sus competencias espirituales, afectivas, cognitivas, comunicativas y laborales, entre otras.

Haciendo un análisis detallado y minucioso de las principales competencias espirituales, comunicativas y laborales de Jesús, podemos derivar algunos contenidos integradores e invariantes del currículo de Dios:

- ❖ Paz.
- ❖ Éxito.
- ❖ Amor.
- ❖ Lúdica.

- ❖ Diálogo.
- ❖ Armonía.
- ❖ Felicidad.
- ❖ Seguridad.
- ❖ Creatividad.
- ❖ Espiritualidad.
- ❖ Jornada de pesca.
- ❖ Palabras de consuelo.
- ❖ Sesión de enseñanzas.
- ❖ Jornada de predicación.
- ❖ Emociones y sentimientos.
- ❖ Milagro para una madre que había perdido a su hijo único.
- ❖ Larga caminata regada de milagros, prédicas y advertencias.
- ❖ Discusión acalorada en el templo con los escribas y fariseos.
- ❖ Conversación a media noche con un doctor de la ley inquieto por la vida eterna.

4.2- La Biblia como recurso didáctico y herramienta curricular.

Los recursos didácticos que integran cualquier currículo son los mínimos necesarios para la construcción del conocimiento y la formación de los estudiantes. Dichos recursos pueden ser elaborados por los propios estudiantes y/o los maestros.

Entre los recursos didácticos a utilizar en las instituciones educativas tenemos: libros de diversas áreas o materias, proyectores de transparencias, computadores, software educativo y de consulta, láminas, mapas, Internet, instrumentos musicales, implementos y utensilios para laboratorio, implementos deportivos diversos, PDA (Asistente Personal Digital),

software y recursos para idiomas, así como otros tipos de recursos creados de acuerdo a la necesidad. Siempre que sea posible se deben utilizar los elementos de la naturaleza y el entorno natural como recurso didáctico de gran valor.

Los estudiantes deben recibir la adecuada instrucción sobre la correcta utilización de los recursos didácticos siempre que sea necesario y su uso estará en armonía con el grado de estudio y la edad de los estudiantes con los que se esté trabajando.

Ahora bien, el aprendizaje divino exige para su desarrollo efectivo, el empleo de otros recursos didácticos, como la Biblia, comentarios bíblicos y ayudas para el estudio de la Biblia, así como libros de contenido cristiano y/o ético

La Biblia es una revelación cósmica que trasciende lo cotidiano, lo evidente y el ámbito limitado de la humanidad, y no sólo revela la verdadera condición humana sino además el remedio para esa condición y la solución perfecta para todos nuestros males.

El valor de la Biblia como herramienta didáctica es que habla al corazón del problema del pecado y de su solución alternativa como asuntos que todos los estudiantes deben enfrentar. Todos los temas curriculares se tornan significativos cuando se analizan a la luz de la Biblia.

Es por ello que la Biblia es el texto básico del currículo de Dios, más no un libro de texto en todas las áreas que necesitan entender los estudiantes. La Biblia es el propósito esencial de la educación redentora, es el contenido curricular fundamental, y es al mismo tiempo recurso didáctico, estrategia pedagógica y evaluación.

La Biblia es el inicio y el final del currículo, al alfa y el omega, el problema y su solución, la causa y el efecto, el fundamento y el contexto. Es todo. Mejor dicho, la Biblia es el currículo y viceversa.

La Biblia es Educación, es Pedagogía, es Didáctica, es Currículo, es maestro, es estudiante, es enseñanza, es aprendizaje, es estrategia metodológica, es instrucción, es educación, es desarrollo.

La Biblia es amor. La Biblia es Dios.

CAPÍTULO 5

DIOS Y LA DIDÁCTICA

Este capítulo lo dediqué al desempeño pedagógico de Jesús y su modo de actuación humano y profesional. Presento el modelo de clase redentora, reconciliadora y pacificadora a partir de las enseñanzas de nuestro Maestro Jesús, y por último describo metodológicamente las principales estrategias de enseñanza – aprendizaje utilizadas por Jesús.

5.1- Desempeño pedagógico de Jesús. Su modo de actuación humano y profesional

Cristo fue un hombre de profundos y amplios conocimientos. Conocía a fondo las escrituras. Hacía citas de memoria, con seguridad y firmeza. Todos sus discursos y conversaciones están llenos de pasajes bíblicos y decorados con lo más profundo de la Biblia. Pero Jesús sabía de todo: de la naturaleza, de la historia, del campo, del mar, de la agricultura; del cielo, de las estaciones, de las labores domésticas, de las profesiones y los oficios. Y lo más importante, conocía profundamente el alma humana: Jesús es el psicólogo y el maestro más grande que ha dado la historia de la humanidad. Incluso, siendo sabio, su sabiduría la ponía inteligentemente al servicio de los demás, al alcance de todos, inclusive de los niños. “Te alabo, Padre, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños” (Mateo 11:25).

Jesús siempre mostró un interés genuino por el ser humano. Los hombres fueron la razón de ser de su venida al mundo y centro de su ministerio. Cristo amó al hombre, a todos los hombres, y “mostró compasión por sus

necesidades” (Mateo 9: 36; 14:14; 15:32). Compartió sus angustias, derramó sus lágrimas, sufrió con sus dolencias y privaciones: hambre, abandono, rechazo, persecución, enfermedad y dolor, y hasta la muerte.

Jesús no sólo sabía descubrir los problemas del alma y del cuerpo, sino dar soluciones: a los novios que se quedaron sin vino en las bodas de Caná de Galilea; a Zaqueo, haciéndolo bajar del árbol para hospedarse en su casa, y convencerle de que debía devolver lo que había robado a otros; a Marta y María en Betania, y a los discípulos desengañados que huían de Jerusalén, camino a Maús, sin esperar la resurrección. Para todos tuvo su tiempo. A todos les dio un trato diferente. Y siempre un buen trato, afectuoso, amoroso, humano.

Jesús tenía un especial interés en cada persona, sea buena o mala: Pedro el impulsivo, Judas el traidor, Juan el amigo; el ladrón de la derecha en la cruz. Con Nicodemo conversó de noche a solas; y a la mujer adúltera la defendió públicamente, derrochando misericordia y sereno dominio de las masas. Y a todos enseñó y ayudó. ¡Impresionante!

El evangelio de Jesucristo busca a la persona, al individuo en concreto. Jesús enseñó a multitudes, pero su trato de salvación fue en último término con individuos de carne y hueso: así llamó, con nombre propio y uno por uno, a sus discípulos. Así sanó multitud de enfermos. Su modelo educativo fue individualizado y personológico, como lo pregonan ahora veinte siglos después los pedagogos que se hacen llamar modernos.

En Jesús, Dios mismo se ha hecho uno de nosotros; se ha identificado con todas nuestras angustias y problemas. Podemos comprobarlo observando la forma de actuar de Jesús. Todas sus palabras revelan una franca simpatía por todo lo humano. Fue un maestro sensible, piadoso,

compasivo y sobre todo tolerante, fraterno, complaciente y comprensivo. Cuando a todos se les agotaba la paciencia, él permanecía tranquilo, sosegado, pacífico, sereno y apacible, hablando de perdón, restaurando pecadores, sanando enfermos del cuerpo y del espíritu. Nicodemo, Zaqueo, la Magdalena, Pedro, Tomás, los novios de la boda en Caná, los discípulos de Emaús, la mujer adúltera, la samaritana, el ladrón en la cruz, los leprosos, la mujer cananea, y muchos más. La lista sería interminable.

Alguien dijo que “sólo por simpatía, amor y fe pueden ser alcanzados y elevados los hombres.” Jesús nos eleva desde nuestro propio suelo, que él pisa con sus pies; desde nuestro dolor e imperfección, que él comparte. Por eso es el maestro comprensivo y compasivo. Él puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros. (Hebreos 4:15).

Jesús fue además un relacionista prudente. Pero un relacionista de buena fe. No fue un político, ni politiquero, como muchos aseveran, ni mucho menos fue populista, hipócrita o demagogo. Simplemente desplegó su cordialidad, su afecto y ternura, y sus buenos modales hasta donde se lo permitían sus convicciones, sus creencias y sobre todo su Fe. Quienes no pudieron relacionarse bien con él fueron los que se le acercaron de mala fe, o con malas intenciones. Y no es que Jesús fuera rígido o extremista y exigiera la perfección. Todo lo contrario, Él sabía aceptar a las personas como eran, para buscar influir en ellas y cambiarlas con su pedagogía del amor y del perdón. Y sabía perdonar, no siete veces, sino setenta veces siete (Mateo 18:22).

Cuanto más sencillas eran las personas, más a gusto se sentía Jesús entre ellas. Se sentía muy bien entre los niños en primer término, entre la gente de

pueblo, entre los pescadores. Y para los creídos, a quienes no requería ni invocaba su sencillez y humildad, reservó su sabiduría y el magnetismo sorprendente de su alma de acero. Herodes quiso conocerlo y hasta lo tentó a hacer milagros (Lucas 23: 6-12). Pilatos no sabía qué hacer con su plácida y pacífica firmeza y humildad, no hallaba qué hacer con su carácter dócil. Los sacerdotes salieron vencidos en varias discusiones en donde se impuso la serena seguridad de las incisivas respuestas de Jesús; como en el caso de la moneda del César: “Denle, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Marcos 12:17).

Estas son importantes cualidades que todo buen y verdadero maestro debe poseer, que nos remiten a lo que los modernos psicólogos llaman empatía o aptitud positiva para ponerse en el lugar de los demás o, más recientemente, inteligencia emocional.

Jesús tenía una inteligencia emocional impresionante. Los psicólogos y pedagogos modernos plantean y sostienen que es importante saber lo que está pasando en la mente y en el corazón del estudiante, ya que un niño que tiene problemas emocionales, personales o familiares puede no resolver un problema de matemáticas, química o física. Pero eso Jesús ya lo sabía. Y sabía meterse en el alma de sus interlocutores; adivinar sus sentimientos, emociones y problemas; sabía mirar muy bien las cosas desde las perspectivas del otro, sabía colocarse en sus zapatos. Por eso pudo hablar a todos al corazón, tocar las fibras íntimas del alma, sorprender con su sabiduría y compasión. De esta forma se ganó de manera magistral a la samaritana, ayudándola a despejar sus prejuicios y resolver sus problemas. Y esta mujer aparentemente enemiga, terminó siendo su aliada (Juan 4:1-42).

No hay dudas que el secreto de la enseñanza de Jesús estuvo fundamentalmente en su arrolladora e imponente personalidad y en sus cualidades de maestro. Jesús no ejerció el magisterio como un oficio o una profesión; lo vivió como parte intrínseca de su vida, como una actitud ante la vida, como un estilo de vida. Por eso su persona exhibe las más ilustres cualidades del Maestro. Y es precisamente en esto donde radica el éxito de su pedagogía.

Todo acontecimiento, evento, situación o interacción con su pueblo nos enseña algo; deja una lección que brota espontánea de la faena, del quehacer, de la praxis cotidiana. Y nadie ha hablado ni enseñado como él lo ha hecho. Jesús era un gran orador, un eminente comunicador, un maestro perfecto. Su palabra sosegaba los elementos y los corazones; reconciliaba, perdonaba y traía paz y armonía, mas confundía e inquietaba a los presuntuosos o hipócritas que creían saberlo todo.

De este gran Maestro de los siglos aprendió Jesucristo sus habilidades pedagógicas con las que enamoraba y convencía aún a los más ásperos, severos, rígidos y renuentes. Maravillosa palabra la del maestro. Eso lo reconocieron sus enemigos. “¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre!” (Juan 7:46). Este fue el comentario y la explicación que dieron los guardianes del templo a los sacerdotes por no haber apresado a Jesús como les habían ordenado los fariseos, porque andaba alborotando a la gente.

POSTULADO No. 9

Dios no sólo dota al ser humano de las capacidades intelectuales (cerebro humano) para aprender y

**aprehender sino que interviene divinamente en el propio
proceso de aprendizaje de los niños (as).**

En el último capítulo de su Evangelio, Lucas nos da un magnífico ejemplo del desempeño pedagógico de Jesús y su modo de actuación humano y profesional.

“Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: - paz a ustedes. Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu. - ¿Por qué se asustan tanto? - les pregunto - ¿Por qué se les vienen dudas? Miren mis manos y mis pies ¡soy yo mismo!

Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que lo tengo yo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó: - ¿Tienen aquí algo de comer? Le dieron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Luego les dijo: - Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las escrituras. - Esto es lo que está escrito - les explicó -: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto. Después los llevó Jesús hasta Betanía; allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo.

Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios” (Lucas 24:36-53)

Jesús no fue un teórico de la pedagogía, él no hablaba de categorías, ni de componentes, ni de configuraciones, ni de currículo, ni de modelos pedagógicos, ni de teorías de aprendizaje. Él mismo es la pedagogía, él es el currículo, él es el modelo pedagógico. Sus lecciones las daban en vivo y en directo, era una especie de aprendizaje experiencial, vivencial, basado en problemas.

Todos esperaban expectantes escucharlo. Sabían que hacía maravillas: curaba enfermos, calmaba tempestades, resucitaba muertos. Pero más que todo eso, enseñaba, consolaba, aconsejaba, resolvía problemas o, simplemente, narraba historias interesantes y comentaba acontecimientos cotidianos. El maestro del siglo XXI debe evidenciar en su praxis pedagógica cotidiana este modo de actuación y este estilo de enseñanza. Debe tener vocación de servicio y entregarse a sus estudiantes sin condiciones, sin esperar recibir nada a cambio. Esa es la verdadera felicidad.

Habló con todo el pueblo, siempre buscando más bien dar que recibir (Hechos 20:35); utilizando permanentemente su corazón generoso, hacía un milagro por aquí, una palabra de consuelo por allá, derroche de comprensión y perdón. Es por ello que cuando la muerte apagó la vida de quien amaba la risa, todos dieron un fiel testimonio de él: “Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que sufrían” (Hechos 10:38).

5.2- Modelo de clase redentora, reconciliadora y pacificadora¹³.

¹³ Utilizo esta caracterización de la clase para diferenciarla de las clases tradicionales, comunes y corrientes que a diario observamos en la gran mayoría de las instituciones educativas.

Sinceramente, en los evangelios podemos encontrar infinidad de recomendaciones metodológicas de cómo desempeñarnos en nuestras clases. Cristo es el ejemplo más fehaciente que debemos utilizar como paradigma didáctico y axiológico para el uso de metodologías de enseñanza y para establecer relaciones interpersonales significativas con nuestros estudiantes. Su clase era redentora, reconciliadora y pacificadora.

La clase es una actividad docente en la cual los estudiantes guiados por el maestro se enfrentan a la solución de problemas de su vida y del contexto mediante tareas docentes en función de apropiarse de diversos contenidos y alcanzar determinados logros, basándose en métodos y estilo propios, para desarrollar competencias múltiples.

La clase pacificadora es la que estimula al estudiante a sentirse acompañado por Dios y a sentir que está en su presencia y la de sus ángeles. La clase redentora refuerza de manera constante la idea de que Dios es la fuente del conocimiento y la sabiduría, que es una ayuda en quien se pueden apoyar en cualquier circunstancia, incluso cuando se les presenten problemas fuera del aula. En la clase reconciliadora el maestro descubre las capacidades del estudiante y le ayuda a desarrollarlas, despierta el espíritu investigativo, propicia la democracia y la participación del niño, fomenta el respeto hacia los semejantes y hace uso de la relación entre las dimensiones, afectiva y cognitiva, de la personalidad del estudiante.

La clase redentora, reconciliadora y pacificadora es dinámica, variada y creativa, con la dirección, orientación y control de Dios y del maestro, quien propenderá por el orden. Se utiliza la tecnología y la Biblia como herramienta didáctica.



POSTULADO No. 10

Dios desempeña un papel significativo en el desarrollo armónico e integral de la personalidad de los niños (as).

Metodología del Aprendizaje Divino:

La dirección de un proceso, como es el proceso de enseñanza - aprendizaje, tiene que partir de la consideración de una metodología integrada por etapas, eslabones o momentos a través de los cuales transcurre el aprendizaje. Estas etapas no implican una estricta sucesión temporal de pasos, por el contrario se superponen y se desarrollan de manera integrada, no es un algoritmo, aunque en determinado momento prevalezca uno de ellas.

Las etapas de la metodología constituyen estadios de un proceso único y totalizador que tienen una misma naturaleza, dada por su carácter de proceso consciente.

Las **etapas de la metodología del aprendizaje divino** son:

1. Exploración.
2. Motivación.
3. Comprensión.
4. Construcción.
5. Confrontación.
6. Sistematización.
7. Transferencia.
8. Socialización.
9. Retroalimentación.

10. Evaluación.

En estas etapas el maestro debe utilizar diversos tipos de tareas de enseñanza que orientan y estimulan a que sus estudiantes desarrollen una variedad de tareas de aprendizaje inmersas en **actividades redentoras, reconciliadoras y pacificadoras**:

- ◆ Actividades de motivación para el nuevo contenido.
- ◆ Actividades de exploración de los conocimientos previos.
- ◆ Actividades de confrontación de ideas del maestro y de los estudiantes.
- ◆ Actividades de construcción conceptual.
- ◆ Actividades de socialización.
- ◆ Actividades de control.
- ◆ Actividades de evaluación y autoevaluación.
- ◆ Actividades de proyección didáctica.

La ejecución de estas actividades permitirá al maestro estructurar didácticamente el siguiente **procedimiento metodológico** para dirigir un aprendizaje divino, redentor, pacificador y reconciliador (decálogo didáctico):

- 1.- Planteamiento del problema (pregunta problematizadora).
- 2.- Orientación hacia el logro instructivo, educativo o formativo.
- 3.- Descubrimiento de los conocimientos previos, habilidades y valores de los estudiantes (nivelación y habilitación).
- 4.- Motivación hacia el contenido (conocimientos, habilidades y valores).
- 5.- Presentación del contenido: desarrollo de procesos de actividad y comunicación.

6.- Potenciación de la estructura conceptual, procedimental y actitudinal de los estudiantes.

7.- Revelación de la contradicción inherente a la situación problemática de aprendizaje.

8.- Actuación de los estudiantes (oral y/o escrita).

9.- Obtención del producto científico final (aprendizaje, educación y desarrollo).

10.- Evaluación del nivel de aprendizaje, educación y desarrollo de los estudiantes.

A través del análisis del desempeño pedagógico de Jesús podemos evidenciar un estilo de enseñanza que estimula un aprendizaje significativo, problemático y desarrollador. Los diez momentos de una clase¹⁴ de Jesús Maestro conforman el Decálogo de la Didáctica de Jesús, pero no considerados como momentos exactamente sino como exigencias didácticas del aprendizaje divino.

Decálogo de la Didáctica de Jesús (exigencias didácticas del aprendizaje divino):

1. Hacerse presente.

Nada reemplaza la presencia física del maestro. El maestro es insustituible. Su presencia le permite formar parte del grupo, integrarse, insertarse y configurarse con él. El maestro debe ser parte de la comunidad de sus estudiantes y estos deben reconocerlo como uno de ellos. El maestro es un estudiante más dentro del grupo, lo cual le permitirá.....

¹⁴ Estos **momentos de una clase de Jesús Maestro** fueron sistematizados, fertilizados y complementados con mis concepciones didácticas acerca de cómo preparar y desarrollar una clase de calidad., las cuales se sustentaron en los aportes de Luciano Jaramillo en su magnífica obra UN TAL JESÚS (Editorial Vida, Miami; 1998).

2. Infundir paz, tranquilidad y seguridad en sus estudiantes.

Nadie debe sentirse amenazado en clase por el maestro. ¡Líbrenos Dios de los maestros que infunden miedo o terror en sus estudiantes! Con Jesús ocurría todo lo contrario. Una atmósfera de paz, de aceptación y de tranquilidad es la que mejor favorece el aprendizaje, la educación y el desarrollo armónico, coherente e integral de los estudiantes. La letra no entra con sangre, la letra entra con amor, con cariño y con ternura. El maestro debe ser capaz de.....

3. Utilizar todos los recursos para transmitir su mensaje, incluyendo materiales y audiovisuales.

Jesús transmitía su mensaje viviente y la enseñanza sobre su persona, su misión y, concretamente, la culminación de ésta con su resurrección. “Toquen, miren.” Él mismo es prueba fehaciente de este hecho, por eso no deben dudar. Que toquen sus pies y sus manos. No es un espíritu, es él, el mismo Jesús que siempre han conocido. Para transmitir el mensaje el maestro debe.....

4. Acudir no sólo al raciocinio y a las pruebas retóricas, sino a las experimentales.

Emplear pruebas documentales e ilustrarlas con experiencias cercanas a los estudiantes. Las que hoy llaman empíricas y científicas. Cuando les pide algo de comer y come, es como si estuviera haciendo una prueba de laboratorio. ¿Quién podría tener duda de que era real y no un fantasma? En este sentido, el maestro procurará.....

5. Acondicionarse y adaptarse al nivel de sus estudiantes.

Todo el pasaje de la resurrección de Jesús no es más que eso. Descender a los niveles elementales de unos hombres y unas mujeres no muy

ilustrados, temerosos y dudosos. Su comprensión y adaptación se revela aún en el hecho de que no entra a regañarlos, ni a reclamarles su abandono durante su pasión; o, en algunos casos, la desbandaba y desengaño después de haberlo conocido y haber experimentado su poder por tres años. No; Jesús por el contrario, va a lo suyo, él decide.....

6. Ir directo al punto, al contenido invariante y esencial.

Después de crear una buena atmósfera de aprendizaje (motivación), va directo al asunto para el que reunió al grupo. No se detiene en divagaciones, ni discusiones inútiles. Resplandece, destella e ilumina aquí otra importante cualidad pedagógica que le permite.....

7. Reforzar su fe en los estudiantes.

Para ello acude al texto de las Escrituras y a las experiencias que juntos han tenido. Esto es lo que se llama tener una mente y una actitud positiva y optimista. Cree que con ese grupo, por cierto no muy selecto de discípulos, puede conquistar el mundo. Y es a eso precisamente a lo que los manda, con el fin de.....

8. Crear compromiso.

Los motiva, habla a su entendimiento, a su mente, a su alma y a su corazón. El buen maestro debe contar con la mente y el corazón del estudiante, cautivarlo para una causa, la del progreso y la mejora de sus conocimientos, destrezas, habilidades, valores, y para el desarrollo humano integral de su persona. Y luego sí puede.....

9. Lanzar a los estudiantes a la acción.

“Serán mis testigos”. Les da la responsabilidad que deben ejercer por sí mismos. Y por último se dedica a.....

10. Prometer ayuda y asistencia, y proyectar al grupo escolar hacia el futuro.

No los dejara solos. Les transmite no sólo ánimo, sino poder, y les hace promesas que se harán efectivas en el futuro, es decir, crea expectativas y forma ideales que vale la pena perseguir. En otras palabras, les da razones para luchar y salir adelante con optimismo, poniendo en práctica lo que han aprendido.

¡Qué maravilla de clase!, ¿cierto?, ¡Espectacular!, ¡Magnífica!, ¡Excelente!, una clase de calidad.

5.3- Estrategias de enseñanza – aprendizaje utilizadas por Jesús¹⁵.

La habilidad comunicativa de Jesús es impresionante. Él nos ha enseñado muchas técnicas de comunicación que actualmente muchos expertos pedagogos las proponen como métodos de enseñanza efectivos para lograr un aprendizaje significativo y desarrollador.

El diálogo:

La habilidad para preguntar, interrogar, inquietar y provocar respuestas. Tradicionalmente se le conoce como método socrático o Mayéutica. Sobre este método se ha erigido todo un sistema didáctico que los pedagogos llamamos enseñanza problémica, pedagogía problematizadora, aprendizaje basado en problemas, preguntas problematizadoras, y que los psicólogos llaman psicoanálisis. “¿Quién dice la gente que es el hijo del Hombre?... ¿Y ustedes quién dicen que soy?” (Mateo 16:13-16). Y su famosa pregunta-respuesta a los fariseos que le querían hacer quedar mal delante del pueblo

¹⁵ Vale la pena transcribir estas **técnicas de comunicación utilizadas por Jesús**, las cuales fueron tomadas del libro UN TAL JESÚS (Luciano Jaramillo, Editorial Vida, Miami; 1998), pero vistas, fertilizadas, complementadas y enriquecidas a la luz de la Didáctica Desarrolladora, en forma de estrategias metodológicas de enseñanza y aprendizaje.

con la cuestión de si era lícito o no pagar tributos al César: - ¿De quién son ésta imagen y esta inscripción? - Del César, contestaron. - Denle, pues al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (Marcos 12:16-17)

Fueron muchas las ocasiones en las que Jesús hizo sacar a sus interlocutores la conclusión de sus enseñanzas, simplemente preguntándoles. Como a Simón el fariseo que criticaba en su interior el que Jesús se dejara lavar y besar los pies de una mujer pecadora. Después de referirle la historia de los dos deudores a quien el prestamista condonó sus deudas de 500 y 50 denarios o monedas de plata. Jesús preguntó: “Ahora dime, ¿Cuál de los dos lo amaré más?” (Lucas 7:36-50). Al maestro de la ley que deseaba conocer cuál era el mejor camino al cielo, Jesús pregunta: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?” (Lucas 10:25-37).

El drama:

Cristo sabe utilizar recursos dramáticos cuando es necesario para que su mensaje sea eficaz. El drama más eficaz e impactante que ojos humanos hayan presenciado fue el del calvario; allí Jesús fue el gran actor y al mismo tiempo el gran comunicador. Sus palabras, sus gestos y sus actitudes comunicaron en su tiempo, y siguen comunicando hoy, mil mensajes de amor, perdón, misericordia, y salvación.

Lo mismo podemos decir de su última reunión con sus discípulos en el aposento alto, y de su oración y prendimiento en Getsemaní, con la traición de Judas de fondo. ¿Quién puede negar el dramatismo de su resurrección y las subsiguientes apariciones a sus discípulos? Hasta su despedida a los cielos fue dramática. Estos y todos los dramatismos que rodean la vida del Maestro atraen la atención sobre la persona del salvador y contribuyen a que

su mensaje llegue y se grabe en las mentes y corazones de quienes lo reciben.

Hay otros muchos momentos dramáticos en la vida de Jesús que él aprovechó para comunicar su mensaje y pensamiento. Por ejemplo, el incidente con la mujer adúltera a quien los fariseos quisieron apedrear a su presencia, cuando tuvieron que retirarse avergonzados al ser expuestos a su hipocresía (Juan 8:1-11). No menos dramático es el caso de la mujer que unge a Jesús en casa de Simón; gesto que Jesús interpreta como un anticipo profético de su muerte y sepultura (Mateo 26: 6-13). Pero ningún pasaje supera en dramatismo y a la vez en enseñanza, al de la resurrección de Lázaro (Juan 11:1-44). Es tal el poder comunicativo de este milagro, que la narración se ha convertido en una pieza de la literatura universal, y sus enseñanzas dan la vuelta al mundo en boca no sólo de predicadores y maestros cristianos, sino de narradores y comunicadores seculares.

La comunicación conflictiva:

El mensaje de Jesús crea siempre un desafío, por eso para muchos su comunicación es conflictiva. Esta es parte de su misión profética y de su estrategia de comunicación. He aquí algunos ejemplos: estudio siempre zarandeado a los fariseos, como hoy su evangelio zarandea a los hipócritas, insinceros y falsos: “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas!” (Mateo 23:13-33).

A la samaritana la intranquilizó, pidiéndole: “Ve a llamar a tu esposo y vuelve acá” (Juan 4:16); a Pedro le reprochó sus expectativas materialistas del Mesías con una frase dura que seguramente lo hizo reflexionar: “¡Aléjate Satanás!” (Marcos 8:33). Y Herodes comprendió muy bien su

mensaje de desprecio por su libertinaje e hipocresía, cuando le respondió diciendo: “¡Vayan y díganle a ese zorro!” (Lucas 13:32).

La comunicación vivencial:

La comunicación de Cristo es siempre “vivencial”, o como otros dirían “existencial”. Es decir, transcurre simultáneamente con la vida y actividad de sus oyentes; invita a vivir el mensaje, a actuarlo y a hacerlo parte de la propia existencia. “Vengan a ver con sus propios ojos”, respondió a Juan y a Andrés cuando le preguntaron dónde vivía él. Y a los discípulos de Juan el Bautista, inquietos sobre si era él el Mesías, responde: “Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo. Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los que tiene lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas” (Mateo 11:4-5).

La comunicación “existencial” de Jesús se palpa vívidamente en sus encuentros con la samaritana a la orilla del pozo; con Zaqueo, con la mujer adúltera, la Magdalena, y con las hermanas de Lázaro frente a su sepulcro. Después de estos encuentros, la vida de toda esta gente no volvió a ser la misma. Otro tanto podríamos decir de cada uno de los llamamientos a sus discípulos.

La comunicación orientada al hombre:

Toda la comunicación de Jesús estuvo orientada al hombre, en el sentido más genérico de la expresión. Todos podrían sentirse como personas dignas delante de él; desde Nicodemo, el doctor de la ley, hasta María de la Mágdala, de la que había sacado varios demonios; desde los niños inoportunos, hasta el ladrón de la derecha en la cruz y las mujeres que fueron primero a su tumba el día de la resurrección.

A todos atiende y escucha tratando de comprender su situación; a todos comunica con oportuna sabiduría su mensaje del amor y salvación; a todos despide con palabras de perdón, salud y esperanza. Por eso el evangelio no pierde su vigencia hoy. Conserva no sólo su elocuencia comunicativa que fascina por su sencillez y claridad, sino su actualidad y valor, por la relevancia de sus enseñanzas y la riqueza de su mensaje.

Toda la Biblia es un maravilloso libro de pedagogía. En ella tenemos sobresalientes modelos de maestros. Dios, el primero y mejor de todos, enseñó haciendo. Por eso lo vemos organizando el firmamento y engalanando la tierra con las plantas, los animales y el hombre. Es el único Creador, Dueño y Señor de la vida. Las verdades que se refieren a su naturaleza, persona y acción las enseña con la misericordiosa pedagogía del Maestro que sabe colocar lo más trascendental y profundo al alcance de todos, en pequeños dramas y parábolas, sentencias y oraciones de fácil comprensión y asimilación.

La misión de salvación que trajo a Jesús a la tierra no sólo fue preparada minuciosamente, en todos sus detalles, con mucha anticipación y en consulta con su padre, sino que la cumplió de manera plena y eficaz. Unas horas antes de partir, en diálogo con su padre le había expresado: “Padre, yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste” (Juan 17:4). Por eso pudo decir desde la cruz, al momento de su despedida: “Todo se ha cumplido” (Juan 19:30). Todo se ha consumado.

CONSUMACIÓN

La Calidad de la Educación vista en Jesús y su obra

Como aquellos griegos que fueron a las fiestas a Jerusalén y hablaron con Andrés y Felipe, mucha gente hoy “quiere ver a Jesús” (Juan 12: 21). Pero no el Jesús estereotipado de los altares y prédicas tradicionalistas. Alguien tiene que mostrarles a un Jesús diferente: un Jesús cercano, concreto, actual, solidario con la realidad en la que nos movemos y vivimos hoy; un Jesús como el que cautivó en sus contemporáneos en la palestina del siglo primero. El Jesús sabio, sencillo y cercano que hablaba la lengua de su pueblo, sentía sus sinsabores y frustraciones, aliviaba sus penas y dolores y los desafiaba con su evangelio de amor, solidaridad y perdón. Ese Jesús encantador y poderoso, pero a la vez sencillo, humano y amoroso que enseña los altos ideales de la santidad y la virtud, al mismo tiempo que comprende nuestras flaquezas, fallas, debilidades y miserias.

Para descubrir al Cristo verdadero en medio de tantas falsificaciones de Cristo, debemos regresar a las fuentes: a los evangelios, a la Biblia. Allí está el verdadero Cristo. Lo sorprenderemos en acción, tal como él es. Trascendente, como hijo de Dios, y uno con el padre y el espíritu santo.

Este Cristo, en verdad supera la capacidad de comprensión de nuestra mente porque pertenece a los arcanos misteriosos de la divinidad. Pero aún así, sin comprender del todo el misterio del Jesús, hijo de Dios, nos será de mucho provecho saber que contamos, en el seno de la trinidad, con un Cristo que ha existido siempre y que es infinito en poder y majestad, tal como lo describe Juan en el prólogo de su evangelio (Juan 1: 1-14). Pero a

la vez un Cristo que ha puesto esos mismos poderes y prerrogativas de su divinidad al servicio de los hombres, como garantía de gracias y bendiciones para todos los que se hacen sus seguidores y amigos.

Maestros, padres, estudiantes. Iglesias, escuelas, familias: Busquemos a Jesús, al Jesús cercano, actualizado, hombre con los hombres, pobre con los pobres, de nuestra propia raza y de nuestro propio tiempo. De hecho, de todos los tiempos. La intemporalidad que le asigna su divinidad le permite hacerse actual: Hombre - Dios de todos los tiempos y de todos los hombres. En él se dan cita el tiempo de Dios (kairós), con el tiempo de los hombres (kronos).

Después de resucitar, vencedor de la muerte, ésta ya no tiene poder sobre su existencia, que aunque sigue siendo humana, a la vez que divina, no se circunscribe a una sola época, sino que se extiende a todas las épocas. Por eso Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Jesús se identifica con nuestras angustias, zozobras y problemas. Lo puede comprobar observando su forma de actuar. Todas sus palabras revelan una franca simpatía por todo lo humano. La educación es una actividad humana, del humano, para el humano y por lo humano. Praxis y síntesis creadora de humanismo. Por eso la calidad educativa debe evidenciarse en la calidad humana, en la calidad de vida, en el amor.

Jesús es sensible, tierno, delicado, compasivo, tolerante, abierto, flexible, claro, espontáneo, franco, sincero y comprensivo.

Debemos sentirnos halagados, complacidos, satisfechos, exitosos y felices con el amor enseñado y practicado por Jesús.

Jesús es buen orador. Jesús es un gran comunicador. Su palabra sosiega nuestro corazón; reconcilia, perdona y trae éxito, felicidad, paz y armonía a nuestra vida.

Jesús habla con nosotros siempre buscando más bien dar que recibir; ofreciendo de manera permanente su corazón generoso a través de una enseñanza, una palabra de consuelo, comprensión o perdón.

Jesús nos invita a no preocuparnos por las carencias materiales, sino a cultivar en esta vida una actitud arraigada de desprendimiento de los bienes y posesiones materiales de este mundo; especialmente aquellos que nos impiden una unión más libre y verídica con Dios, y nos obstaculizan abrazarnos con más firmeza al cultivo de los valores eternos, practicados de una manera amplia, profunda e intensa por Cristo.

Jesús nos indica el camino del éxito pedagógico y de la calidad educativa, y nos enseña a mantener siempre una actitud generosa de humildad, desprendimiento y servicio, poniendo nuestra vida y nuestros bienes al servicio de Dios y de nuestros hermanos.

Jesús tiene una personalidad arrolladora, es un hombre convencido de su misión y bien formado, pero a la vez tiene un dulce carácter, es amable y comprensivo, asequible al trato y a la comunicación.

Es envidiable la formación humana e integral de Jesús: el hombre perfecto, el maestro del buen vivir, apacible y humilde, sereno ante las crisis y los peligros, sabio e incisivo ante la insidia, valiente y enérgico ante el pecado y la injusticia, generoso y comprensivo ante el arrepentimiento, noble y magnánimo para con los enemigos, elocuente y profundo en la exposición de la verdad, responsable y valiente ante el deber, fiel a su misión hasta la muerte.

Jesús conoce nuestros pensamientos y a través de ellos llega a nuestra alma, conoce nuestras necesidades, angustias, aspiraciones y deseos de mejorar el proceso educativo y la formación de nuestros estudiantes. Para llegar a nuestra alma utiliza los mejores recursos de comunicación a su alcance.

Son muchas las cualidades de su personalidad de gran pedagogo y mucho lo que puede decirse de su metodología de enseñanza, avanzada para su tiempo; su equilibrio emocional, su madurez, su sensatez, prudencia y discreción; su sabiduría, su lucidez y perspicacia al hablar; su sutileza y astucia al decir las cosas; su agudeza e ingenio al transmitir sus enseñanzas; su inspiración, iluminación e intuición; su discernimiento y percepción acerca del éxito; su sentido de justicia, su firmeza y ecuanimidad, la solidez de sus criterios; su paciencia y tenacidad; su cordialidad, amistad, compañerismo y familiaridad; su afecto, cariño, ternura, devoción y simpatía; su optimismo, confianza, convicción y fe en el mejoramiento humano.

Jesús tiene un extraordinario espíritu de sacrificio, y por sobre todas las cosas, un amor inmenso en su corazón. Fue un Maestro que amó y enseñó a amar; que confió, e inspiró confianza; que se sacrificó y demandó sacrificios. Su ideal fue el servicio. Sobre todo el servicio educativo.

Este es nuestro verdadero y único Maestro: Jesús, el Maestro Perfecto.

¿Para que buscar otros modelos de maestros si tenemos al mejor maestro, al más ganador de todos, al triunfador eterno e imperecedero?

Jesús es cercano a nosotros, actualizado, hombre con los hombres, pobre con los pobres, de nuestra propia raza y de nuestro propio tiempo, de todos

los tiempos. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8).

El mejor modelo de maestro que podemos buscar es Jesucristo, quien enseñaba y sigue enseñando “como quien tiene autoridad” (Mateo 7:29), vivenció, practicó y aplicó sus enseñanzas, las cuales rubricó con su sangre.

Jesús es Calidad Educativa. Por eso pienso que Jesús puede él mismo cuando quiera presentarse ante nosotros como modelo y decir: “Aprendan de mí” (Mateo 11:29). “Yo les he puesto el ejemplo, para que ustedes hagan como yo he hecho” (Juan 13:15).

Hagamos pues, en el hogar, en la Iglesia, en la escuela, en nuestros salones, con nuestros estudiantes, lo que Jesús ha hecho con nosotros.

DIEZ MANDAMIENTOS DE LA CALIDAD EDUCATIVA

1. Analizar la calidad desde el punto de partida de la organización educativa, en la mejora de los procesos, en lo interno, y no sólo en el resultado (en la validación con modelos externos).

2. Identificar buenas prácticas internas de la organización educativa y generalizarlas a partir de la interpretación y comprensión desde los implicados.

3. No buscar sistemas ideales de docentes, currículos y evaluación, sino líneas comprensivas que expliquen cómo es el mundo real y divino de la organización educativa.

4. No evaluar lo bueno y lo malo de la organización educativa, sino lo que ella es, su historia, su cultura y su identidad, la presencia de Dios en la imagen divina de los actores educativos.

5. Valorar como resultado de la calidad educativa las modificaciones estructurales afectivas y cognitivas de los sujetos implicados, sus cambios de conducta y su relación con Dios.

6. Evaluar cómo las organizaciones educativas han logrado y mantenido el proceso, la innovación y la calidad. ¿Qué sistemas de creencias, dinámicas organizacionales, bases científicas y culturales subyacen en la calidad educativa?

7. Combinar métodos e indicadores cuantitativos y cualitativos para evaluar la calidad educativa y valorar el grado de restauración de la imagen de Dios en los estudiantes.

8. Aplicar la investigación acción participativa, autoevaluativa, para lograr el empoderamiento de los actores educativos, no sólo de sus prácticas sino de los preceptos de Jesús Maestro.

9. Reflejar la complejidad de la realidad educativa de las escuelas, integrando, profundizando, contextualizando, a partir de un enfoque holístico, configuracional y divino de la educación.

10. No desarrollar prácticas aisladas, sino integrar realidades complejas, con la Fe como premisa.

BIBLIOGRAFÍA

La Sagrada Biblia